

CERÁMICA GRIS ORIENTALIZANTE DE LA NECRÓPOLIS DE MEDELLÍN (BADAJOZ)

*Alberto J. Lorrio**

RESUMEN.— Este trabajo aborda el estudio de la cerámica gris a torno de la necrópolis de Medellín, especie cerámica que puede considerarse como una de las más significativas dentro de la cultura material orientalizante y que constituye en este cementerio el conjunto tipológico más numeroso. El análisis morfológico de los más de 200 vasos documentados constata su carácter estandarizado, lo que unido a la valoración de su contexto arqueológico ha permitido profundizar en aspectos de tipo funcional y cronológico de gran interés.

ABSTRACT.— This paper refers to the grey wheel-made pottery from the excavated graves at the Medellín cemetery. It is one of the most significant orientalizing pottery, as well as the most important group at Medellín. The morphological analysis of the more than two hundred vessels found confirms a high degree of standardization, and together with the archaeological context analysis it allows to deepen in some functional and chronological aspects of great interest.

La cerámica gris es uno de los elementos de cultura material más característicos del mundo orientalizante de la Península Ibérica. Por ello ha recibido cada vez una mayor atención, como lo evidencian los diversos trabajos a ella dedicados desde su valoración inicial hace más de 20 años (ALMAGRO-GORBEA, 1969; ARANEGUI, 1975; BELÉN, 1976; ALMAGRO-GORBEA, 1977; ROOS, 1982 y CARO, 1989).

Sin embargo, los datos objetivos para su conocimiento siguen siendo escasos e inciertos, por lo que ha parecido de interés dar a conocer lo que puede considerarse actualmente como el principal conjunto tipológico de esta especie cerámica orientalizante, tanto por el número como por la casi perfecta conservación de las piezas que lo integran y por proceder, además, de un contexto arqueológico bien conocido que permite precisar su cronología y valorar inicialmente su funcionalidad. En consecuencia, este conjunto cerámico ofrece un interés que rebasa el meramente local o tipológico, ya que aporta datos esenciales para

la creciente discusión sobre este tipo de productos cerámicos¹.

El poblado y la necrópolis de Medellín (ALMAGRO-GORBEA, 1977) constituyen uno de los conjuntos arqueológicos fundamentales para la comprensión del fenómeno orientalizante en el área extremeña. La necrópolis, cuya excavación se llevó a cabo en sendas campañas durante 1969 y 1970, ha sido objeto de sucesivos trabajos de campo durante los años 1982, 1985 y 1986, planteados, en especial los dos últimos, con el objetivo de delimitar la superficie ocupada por el cementerio.

¹ Deseo agradecer al Prof. Dr. Martín Almagro-Gorbea el haberme permitido estudiar este interesante conjunto cerámico, así como por sus valiosos comentarios emitidos en relación con diferentes aspectos del mismo. Igualmente al Prof. Dr. Víctor M. Fernández, quien ha colaborado en el estudio tipológico de las urnas grises mediante la realización de los diferentes análisis informáticos incluidos en este trabajo. Finalmente, a Miss Susan Pringle, de la Universidad de Southampton, por permitirme manejar los resultados de los análisis petrográficos por ella realizados.

* Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense.

La necrópolis se sitúa sobre una suave elevación del terreno producida por la gran concentración de estructuras funerarias de diferentes tipos que allí se superponen, habiéndose documentado un total de 190 conjuntos. La densidad de tumbas en la zona que debe considerarse como el área nuclear del cementerio, que incluye las cuadrículas abiertas durante las campañas de 1969-70 y 1982 así como la mayor parte de la superficie excavada en 1985 y 1986, es muy alta y va disminuyendo progresivamente al alejarse de la misma.

Por lo que se refiere al ritual funerario, la gran cantidad de superposiciones y la imposibilidad de correlacionar los dos principales tipos de estructuras, los enterramientos en urna y los *busta*, han llevado a modificar la interpretación inicial (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 378-382), viniendo a considerar la existencia, de forma clara, de un cambio en el ritual. Así, ha quedado definido un primer momento, que será denominado Fase I y que correspondería a las fases 1 y 2-2 de ALMAGRO, en el que se asiste a la deposición en el interior de una urna cerámica de los restos del difunto, previamente quemado en algún lugar, posiblemente colectivo. Más tarde se sustituirá de forma generalizada, aunque no radical, por el enterramiento en *busta*, que implica la cremación del cadáver dentro de una fosa preparada al efecto, en cuyo interior se depositarían, junto al difunto, una serie de platos que contendrían presumiblemente ofrendas para el mismo. Este segundo momento, o Fase II, equivaldría a las fases 2 y 3 de ALMAGRO (1977: 413) y tal vez sería susceptible de ser subdividido.

La necrópolis fue fechada entre la segunda mitad del siglo VII y mediados del siglo V a.C. a partir de la presencia de una serie de elementos, tales como fíbulas de doble resorte y anulares hispánicas, así como por la datación radiocarbónica de algunas de las tumbas (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 391 y 413). Esta cronología se mantiene, de forma general, sin modificaciones sustanciales después de los últimos trabajos.

Esta breve pero necesaria introducción pone de manifiesto que el estudio que aquí se va a abordar sobre la cerámica gris de la necrópolis de Medellín permitirá obtener una serie de conclusiones con un alto grado de fiabilidad, tanto por el volumen de material que aporta como por la representatividad del área excavada, pudiendo llegar a determinar los patrones de comportamiento de estos productos a lo largo de toda la secuencia de la necrópolis, destacando aspectos tales como la propia evolución morfológica o incluso el cambio de funcionalidad de algunos de sus tipos. La

cerámica gris está presente en un total de 109 conjuntos, lo que representa el 57,4% del total, observándose el descenso de su presencia relativa desde la Fase I, donde el 67,7% de los conjuntos ofrecen productos grises, hasta la Fase II, en que esta proporción se reduce al 52,3%².

Las cerámicas grises, que en Medellín han de ser consideradas en general como productos locales, ofrecen como peculiaridad más significativa, además de su factura a torno, su cocción en atmósferas reductoras, lo que les confiere su característica coloración grisácea. Esto quizás haya de ser puesto en relación (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 399) con la tradición de fuegos reductores del Bronce Final indígena.

Tipología

La dificultad de clasificar en la práctica estos productos por sus características tecnológicas, tales como arcilla, tratamiento de superficie, temperatura y tipo de cocción, etc., ha aconsejado optar por el procedimiento tradicional de atenerse a las formas, cuya tipología es más fácil de organizar y de contrastar con los correspondientes contextos arqueológicos.

Morfológicamente cabe diferenciar una serie de tipos bien caracterizados:

A. PLATOS (n = 166)

1. De casquete esférico (A, B, C, D y E). (n = 93)
 2. De borde exvasado poco desarrollado y carena alta (A y B). (n = 35)
 3. De carena media y amplio borde exvasado. (n = 34)
 4. Grupo vario. (n = 1)
- No clasificables. (n = 3)

B. CUENCOS (n = 4)

1. Carena media. Mitad superior entrante recta y borde ligeramente exvasado. (n = 1)

² Una exposición más detallada sobre la cerámica gris de este yacimiento, con la relación de las piezas analizadas, toda la documentación gráfica, así como el tratamiento más amplio de determinados aspectos que, dadas las características de este trabajo, no han podido ser abordados con la profundidad deseada, serán desarrollados en una Monografía, actualmente en preparación, dedicada a la necrópolis de Medellín.

2. Carena media y borde cóncavo exvasado. (n = 2)
 3. Carena media-alta y borde recto vertical. (n = 1)
- C. COPAS (n = 5)
1. Identificable con la forma 2A1 de los platos, aunque con un amplio pie. (n = 1)
 2. Relacionable con el tipo 3A de los platos con pie alto. (n = 2)
 3. Tipo relacionable con el plato de tipo 4A, con pie. (n = 1)
 4. Carena media muy marcada, mitad superior recta saliente con el borde ligeramente vuelto hacia afuera. (n = 1)
- D. URNAS (n = 36)
1. Formas globulares u ovoides de cuello estrangulado y borde saliente recto (A, n = 4) o cóncavo (B, n = 13).
 2. Urnas globulares, cuello recto saliente y borde exvasado. (n = 6)
 3. Piezas globulares u ovoides de corto borde recto saliente. Pueden tener dos asas de sección subcircular (A, n = 2), o carecer de ellas (B, n = 2).
 4. Formas ovoides de pequeño borde recto vertical, cuello corto y una arista o baquetón junto al mismo. (n = 2)
 5. Vaso globular de cuello ligeramente entrante, borde exvasado y pie diferenciado. (n = 1)
 6. Gran vaso con cuatro asas geminadas opuestas dos a dos. (n = 1)
 7. Grupo vario (A, B y C). (n = 3)
- No clasificables. (n = 2).
- E. UNGÜENTARIOS (n = 2)
1. Alabastrón. (n = 1)
 2. Botellita. (n = 1)
- F. ELEMENTOS ANULARES (n = 2).

Los productos grises constituyen la especie cerámica de mayor peso específico en la necrópolis de Medellín, superando el 50% del total de la cerámica documentada (Figura 1). Respecto a los restantes grupos cerámicos cabe destacar tres de ellos, cuyos porcentajes, claramente inferiores a los de la cerámica gris, se sitúan entre el 11 y el 13%, y que corresponderían: a la cerámica de barniz rojo, representada mayoritariamente por platos, a los productos manufacturados, que incluyen tanto urnas como formas abiertas, y a

las urnas oxidantes a torno, caracterizadas por ofrecer pastas claras, generalmente rojizas. Dentro de este último grupo se han incluido las urnas de tipo Cruz del Negro (véase en relación con este tipo de urna, BELÉN y PEREIRA, 1985: 316 ss.), que constituyen por sí mismas uno de los tipos de urna más característicos y mejor representados de todos los documentados en Medellín, con un total de 34 piezas entre las que figura un ejemplar reductor. A éstas se han añadido 8 urnas caliciformes, así como otras 2 de tipología semejante a las incluidas entre las cerámicas grises.

Del resto de los productos cerámicos, cuyo porcentaje global se sitúa en torno al 8%, destacan las cerámicas finas de importación, en su mayoría pequeños fragmentos áticos aparecidos fuera de contexto, y una serie de piezas de pastas claras que incluyen una botella y tres lámparas de tipo fenicio, una copa pintada y un conjunto de platos emparentables en cuanto a su tipología con piezas grises pero realizados en atmósferas oxidantes.

A. LOS PLATOS

Se han documentado un total de 166 platos de cerámica gris, de los que sólo 23 corresponden a piezas completas halladas fuera de su contexto original; en el mismo sentido deben de considerarse los numerosos fragmentos aparecidos por la zona de excavación que no han sido incluidos en este estudio, interpretándose todos ellos como restos de conjuntos destruidos tanto durante el tiempo de uso de la necrópolis como con posterioridad a su abandono.

Por lo que respecta a las características tecnológicas de los platos grises de Medellín, éstos evidencian la existencia de una producción muy heterogénea, por las características de sus pastas y el acabado de sus superficies e incluso por el color que ofrecen estas piezas, que varía desde tonos grises a parduzcos. En cuanto a la cocción, es, en general, reductora, en la totalidad del proceso o al menos en sus momentos finales, siendo relativamente frecuente la presencia de nervios de cocción, con el interior de la pasta de color pardo o rojizo y la superficie de tonos grisáceos. Más extraña es la existencia de una serie de piezas que según su tipología se relacionan con los productos grises pero que ofrecen un color rojizo, fruto de una cocción oxidante. El caso contrario, esto es, formas claramente ajenas a los productos de cerámica gris pero que han sido cocidos en atmósferas reductoras, también ha sido documentado, aunque sólo en una oca-

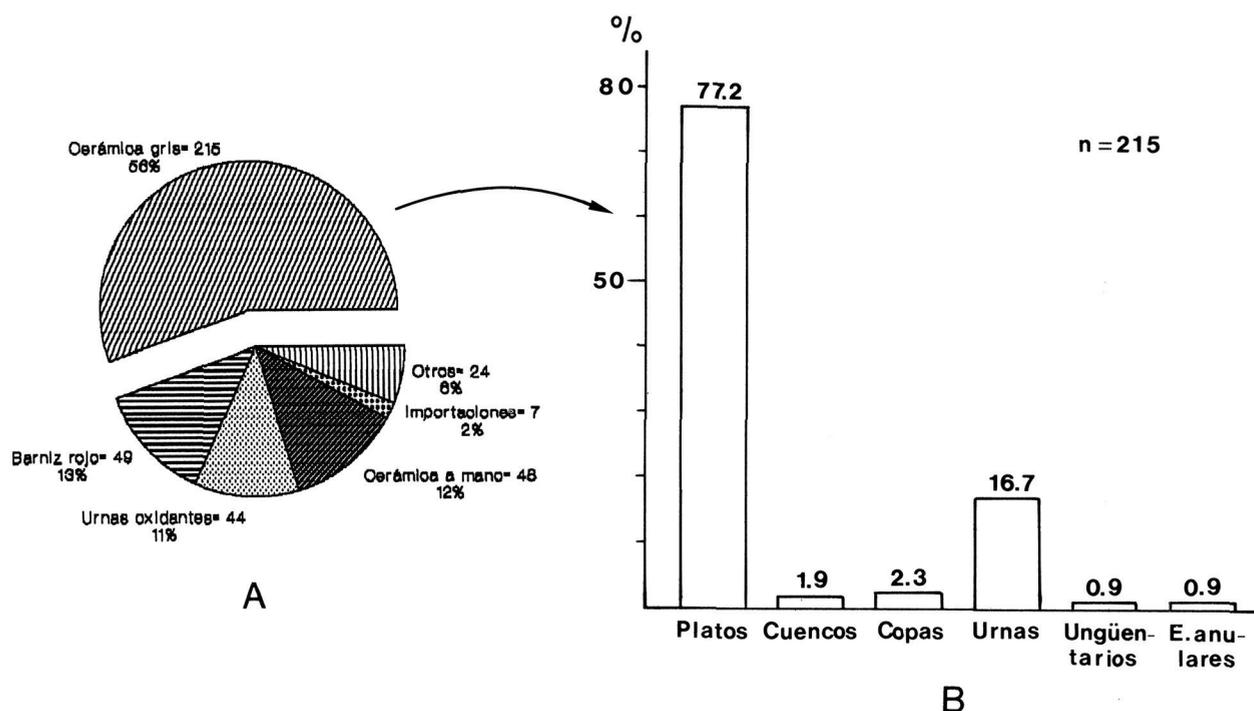


Figura 1. A. Relación porcentual de las especies cerámicas más significativas de la necrópolis de Medellín. B. Relación en tantos por ciento de las distintas formas de cerámica gris documentadas en Medellín.

sión, en la que un plato de los que suelen aparecer recubiertos de barniz rojo ofrece la característica coloración gris oscuro. No se puede descartar en este caso que tal coloración sea fruto de un fenómeno no intencionado, al reducirse la pieza en el interior del *bustum* debido a las temperaturas alcanzadas durante el proceso de cremación del cadáver.

De forma mayoritaria los platos grises carecen de cualquier tipo de decoración, aunque se han documentado sendos ejemplares con líneas acanaladas en el exterior. Más interés tienen una serie de piezas con grafitos, interpretables en general como decorativos o simbólicos.

Tipología

Básicamente serán tres las formas mejor representadas: los platos de casquete esférico, los platos de carena alta y borde exvasado, y los ejemplares de amplio borde abierto y carena situada en el tercio intermedio de la pieza, que se corresponden, respectivamente, con los tipos 2, 3b y 3a de ALMAGRO (1977: fig. 192).

Los diferentes tipos y subtipos diferenciados (Figura 2) han sido definidos a partir de atributos cualitativos tales como la forma de los bordes, exvasados

VARIANTES				Total n°	subtipos %
1A1: 22	1A1a: 1	1A2: 4		27	12,6
1B1: 13		1B2: 3	1B2a: 1	17	7,9
1C1: 8	1C1a: 1	1C2: 6	1C2a: 1	16	7,4
1D1: 3	1D1a: 1	1D2: 21	1D2a: 1	26	12,1
1E1: 7				7	3,3
2A1: 21	2A1a: 1	2A2: 6		28	13,0
2B1: 5	2B1a: 1	2B2: 1		7	3,3
3A1: 15	3A1a: 5	3A2: 12	3A2a: 2	34	15,7
			4A2a: 1	1	0,5
NC: 3				3	1,4
TOTAL:				166	77,2

Figura 2. Resumen de las distintas variantes de los platos grises de Medellín, en número de piezas. Los tantos por ciento están referidos al total de la cerámica gris de la necrópolis.

o no, de los labios, engrosados, subtriangulares, etc., de la presencia de carenas, más o menos marcadas, y de su posición relativa en el vaso. Dentro de cada subtipo, las variantes se han distinguido teniendo en cuenta la forma de las bases, con fondo plano, rehundidas o con presencia de umbos, así como por la existencia de pies diferenciados. Otros atributos, tales como el tamaño de los vasos (Figura 3) o la presencia, en ocasiones, de molduras, también han sido tomados en consideración.

La denominación de estas formas cerámicas como «platos» se debe a su carácter poco profundo, que puede ser puesto de manifiesto al establecer la relación entre el diámetro de la boca y la altura del vaso

(Figura 4). La práctica totalidad de los platos aquí estudiados tienen una altura menor a un tercio de su diámetro, o, lo que es igual, un índice, fruto de la división de las dos variables mencionadas entre sí, superior a 3, con la sola excepción de dos piezas, cuyos índices son ligeramente inferiores (2,81 y 2,92 respectivamente), aunque su evidente vinculación morfológica con los restantes platos hace que se incluyan dentro de este apartado.

Tipo 1: Platos de casquete esférico (Figuras 5 y 6)

Se han diferenciado un total de cinco subtipos a partir, fundamentalmente, de las variaciones observadas en la forma de los labios y de la presencia de un ligero cambio de dirección tanto en el interior como en el exterior de la zona superior del vaso.

Subtipo 1A: Platos de casquete esférico y labio redondeado. Corresponde a la variante más sencilla, que no ofrece el cambio de dirección que define otros subtipos. Se distinguen dos variantes en función de la presencia de bases planas o ligeramente rehundidas, 1A1 (ALMAGRO-GORBEA, 1977: figs. 158A, 12-6 y 12b-3; 158B, 9e-1 y 13-2), y de fondos umbilicados, 1A2. Asimismo se ha documentado una pieza de mayores dimensiones y fondo plano, adscribible, por tan-

to, al primero de estos grupos (1A1a). Es común a todos ellos, en general, la presencia de pies indicados en mayor o menor medida.

Son productos muy heterogéneos en cuanto a pastas y acabados, destacando en este sentido el plato de mayores dimensiones, que ofrece un aspecto muy cuidado. Las superficies son normalmente pardas oscuras o grises. La atmósfera de cocción utilizada fue la reductora, no siendo rara la presencia de nervios de cocción.

Subtipo 1B: Incluye aquellas piezas semejantes a las del grupo anterior pero con un ligero cambio de dirección en el tercio superior del vaso, tanto en su zona interna como en la externa. Se ha observado la existencia de dos variantes según que tengan fondos planos o ligeramente rehundidos, 1B1, o con umbo, 1B2 (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 158A, 3b-2 y 3b-3, y 3c-3, respectivamente). Dentro de este segundo grupo cabe incluir un gran plato umbilicado de pie anular (1B2a).

Los platos adscribibles a esta forma ofrecen de modo habitual superficies cuidadas, normalmente espatuladas e incluso bruñidas. Por lo que respecta a las pastas, están bien decantadas. Las cocciones, como es norma en los productos grises, son reductoras, al menos en su última fase, siendo abundante la presencia de nervios de cocción. La coloración final es, de acuerdo con esto, gris o parduzca.

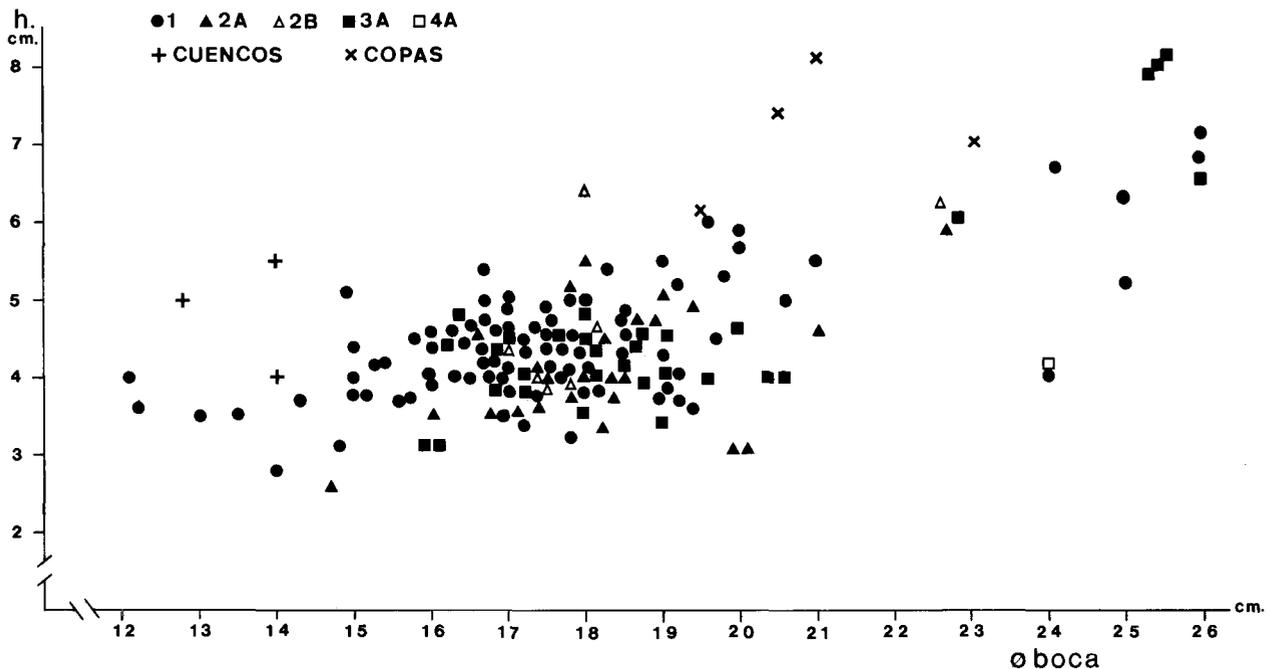


Figura 3. Relación entre el diámetro de boca (ø) y la altura (h), en centímetros, de los platos (tipos 1 a 4), cuencos y copas de Medellín.

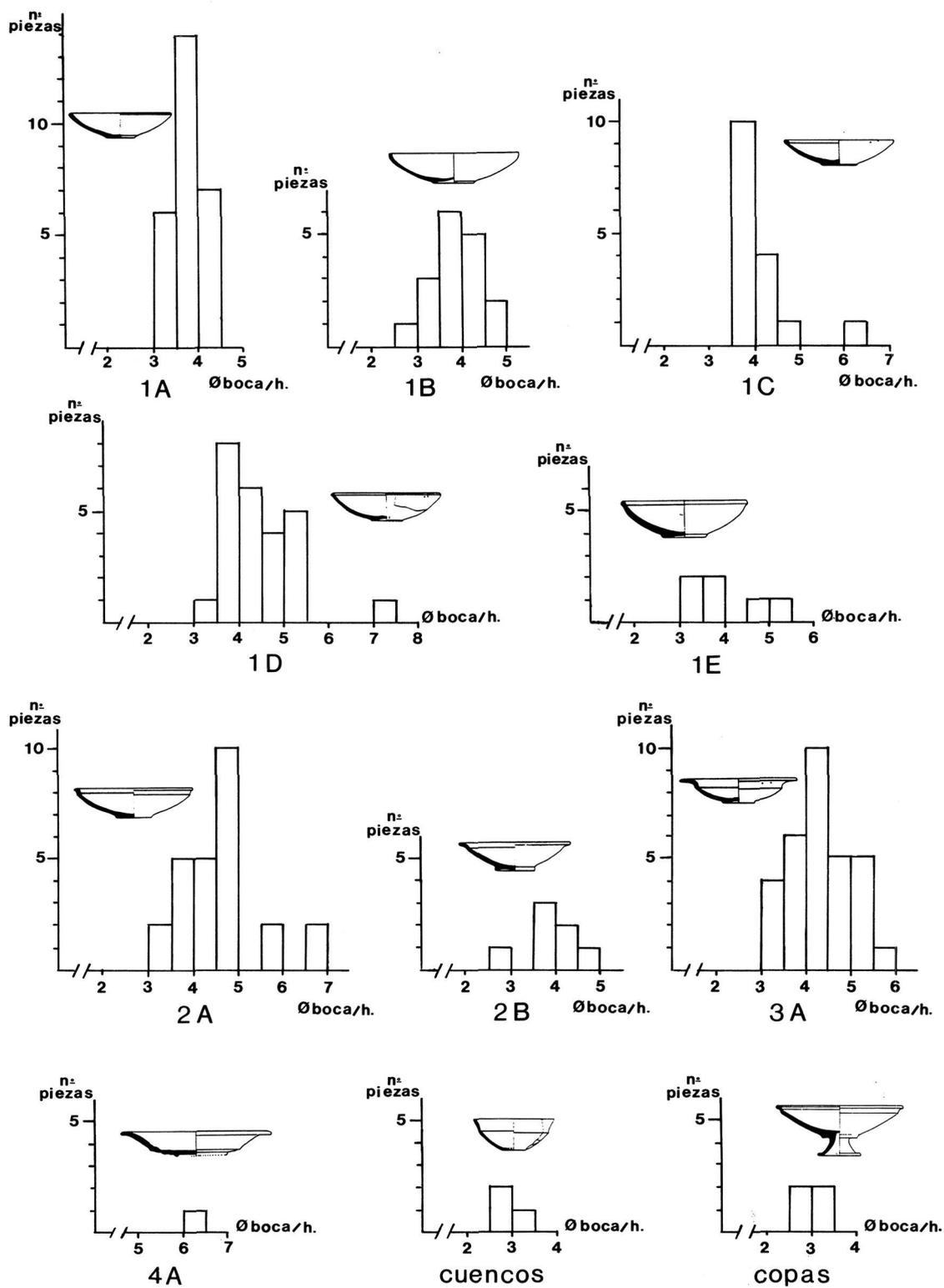


Figura 4. Proporción diámetro de boca/altura máxima, de los platos, cuencos y copas de la necrópolis de Medellín, expresada en número de piezas.

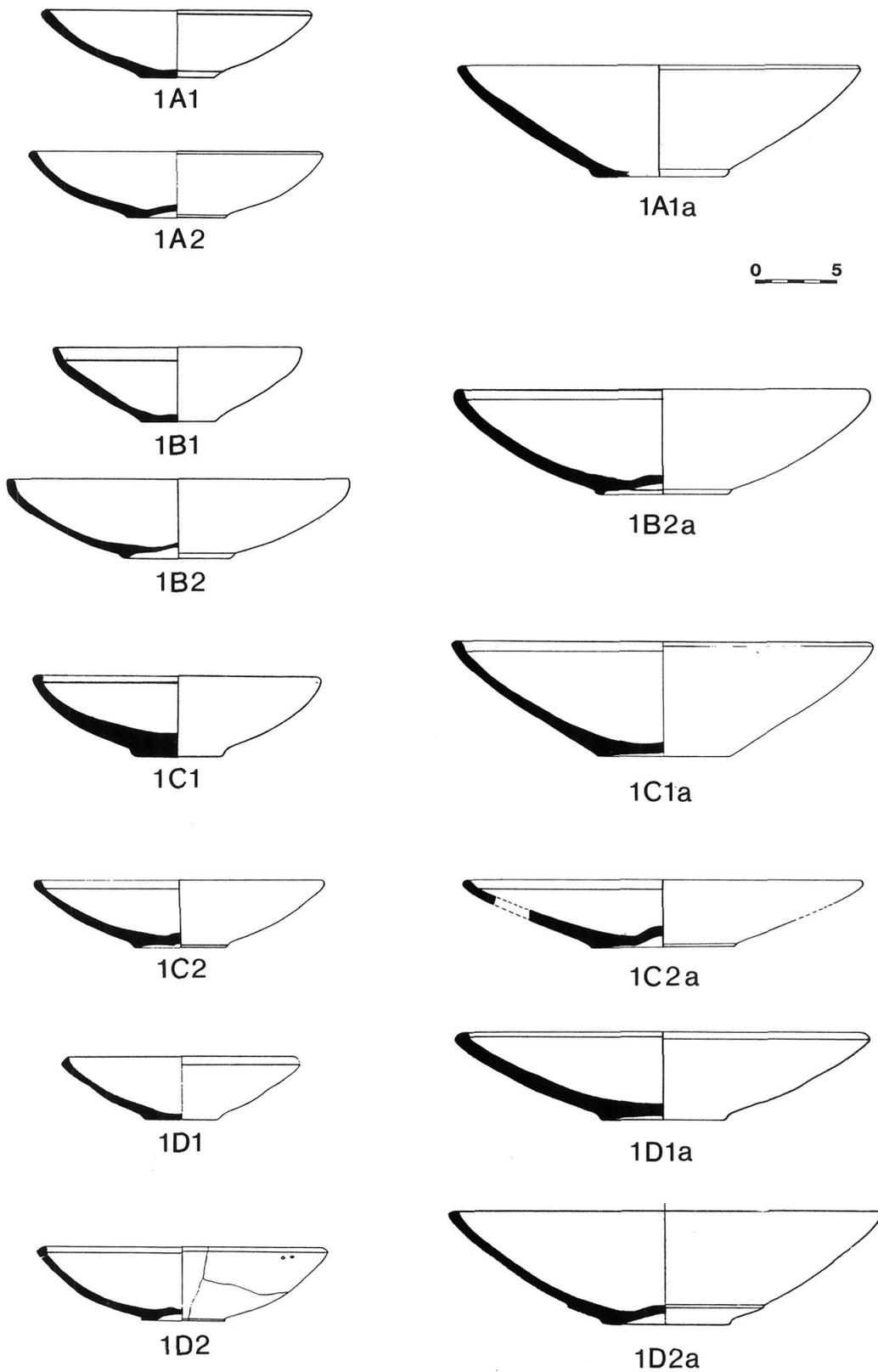


Figura 5. Platos: subtipos 1A, 1B, 1C y 1D y sus variantes.

Subtipo 1C: Forma muy parecida a la 1A, pero que, a diferencia de ésta, ofrece en la zona interna un ligero cambio de dirección del borde, que suele ir acompañado de un engrosamiento del mismo. De nuevo se han documentado dos variantes en función de la forma de la base, ya plana o rehundida, 1C1 (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 158A, 18), ya umbilicada, 1C2 (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 158B, 1-6 y 14-2). También se han recogido platos de mayores dimensiones, tanto de fondo plano (1C1a) como umbilicado (1C2a). Es corriente la presencia de pies ligeramente indicados, relacionados con piezas de fondo plano o rehundido o con ejemplares de base umbilicada.

La mayor parte de estos productos ofrece pastas decantadas, aunque tampoco sea extraña la presencia de alguna pieza con desgrasantes de tamaño medio e incluso grande, al menos respecto a lo que suele ser común en este tipo de producciones. No son infrecuentes las coloraciones rojizas o grises ocupando el interior de las pastas, lo que denota la manifiesta despreocupación del alfarero en los primeros estadios de la cocción por la utilización de una determinada atmósfera dentro del horno. Esto contrasta abiertamente con la intencionada utilización de un fuego reductor que afectará a este tipo de cerámicas en los momentos finales del proceso de cocción.

Subtipo 1D: Platos de casquete esférico, cuya característica principal es la de ofrecer el borde engrosado de forma subtriangular. Al igual que ocurre con todos los platos hasta aquí analizados, se han definido dos grandes grupos en función del tipo de base, si bien, a diferencia de lo observado en las restantes formas de casquete, las piezas con umbo, 1D2, constituyen en este subtipo la gran mayoría (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 158B, 1-4 y 5, 9c-1 y 9d-1). Este carácter evolucionado se pone de manifiesto con la presencia generalizada de los pies indicados. También están presentes los platos de gran tamaño, tanto de fondo rehundido (1D1a), aunque ya con el pie ligeramente indicado, como de fondo umbilicado (1D2a), cuyo único representante (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 158B, 13-1), relacionable con el tipo 1A, ofrece una arista situada en el tercio inferior de la pieza, en torno a la base.

Los platos adscribibles a esta forma constituyen una producción bastante homogénea. Las pastas, de tonos grises, están bien decantadas y normalmente los fuegos son reductores. De forma general, estos platos presentan paredes más bien finas, frente a la norma

observada en otros subtipos. Suelen estar espatulados a torno.

Subtipo 1E: Platos de casquete esférico, de borde saliente y labio redondeado, que ofrecen, asimismo, un leve cambio de dirección en el tercio superior de la pieza. Todos ellos presentan el fondo rehundido y el pie ligeramente marcado.

No se observa uniformidad en lo referente a los aspectos tecnológicos y de acabado. Existen piezas finamente espatuladas, con pastas bien decantadas, junto a otras con desgrasantes de tamaño medio. Las pastas ofrecen coloraciones rojizas o pardas, y las superficies son grises o parduzcas. En realidad estas piezas podrían ponerse en relación con el subtipo 1A al no ofrecer ningún cambio de dirección en la zona interior, mientras en el exterior tan sólo se insinúa ligeramente.

Tipo 2: Platos de carena alta y borde ligeramente exvasado (Figura 6)

Dada su gran homogeneidad formal, e incluso funcional, la gran mayoría de los platos adscritos a esta forma han sido incluidos dentro del subtipo 2A, que correspondería a la forma-tipo. Cabe relacionar con éstos una serie de piezas (2B) que presentan los bordes, exvasados, más desarrollados que los de la forma 2A, ofreciendo, normalmente, en lugar de verdaderas carenas, suaves cambios de dirección localizados en la mitad superior del vaso.

Subtipo 2A: Se han diferenciado dos grupos a partir, fundamentalmente, de la forma de la base y de la presencia de una carena bien marcada.

Por un lado, 2A1 (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 158A, 3a-2, y 16), estarían aquellas piezas de fondo plano y, en ocasiones, pie ligeramente indicado, así como con una carena suavemente marcada, que aparecen, como se verá más adelante, haciendo la función de tapadera de las urnas o, más raramente, de ofrenda de las mismas. Dentro de este grupo habría que incluir una pieza de fondo rehundido y labio más desarrollado de lo que es habitual en esta forma (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 158A, 7-4). Asimismo se ha incluido un gran plato de fondo plano (2A1a).

En el otro grupo, 2A2 (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 158B, 17-2), se encontrarían los platos que ofrecen el umbo asociado a un pie anular bien diferenciado y, en ocasiones, a una carena más marcada que la que ostentan los platos del grupo anterior. Se

han documentado piezas de este tipo en *busta* o, de forma excepcional, como tapadera de una urna.

En general, estas producciones ofrecen pastas bien decantadas con desgrasantes finos y superficies cuidadas, normalmente espatuladas a torno, aunque en alguna ocasión (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 349-350, fig. 141, 1 y 2) carezcan de este acabado característico. Por lo que respecta a las cocciones, no es infrecuente que el interior de la pasta sea pardo o rojizo y las zonas externas grises (nervio de cocción). Hay que señalar que las piezas del segundo grupo ofrecen una muy buena calidad.

Se han hallado dos platos de color rojizo, cocidos en atmósfera oxidante, asimilables desde un punto de vista morfológico al tipo 2A1, que serán incluidos para su estudio dentro del grupo de las cerámicas oxidantes.

Subtipo 2B: Como en los casos anteriores, se han distinguido dos variantes atendiendo a sus bases. Los platos adscritos a la variante 2B1 carecen de pie indicado y ofrecen la base tanto plana como rehundida, al igual que el único plato de mayores dimensiones documentado (2B1a), de base también plana. Se encontró un ejemplar con el pie desarrollado y la base umbilicada, incluido ya en la variante 2B2.

Poco es lo que se puede señalar en relación con las características tecnológicas de las piezas, que, en general, ofrecen unas pastas bien decantadas, con desgrasantes finos y superficies espatuladas. Los colores son grises o pardos y las cocciones reductoras.

Este subtipo debe considerarse como intermedio entre el 2A y el 3A, participando de las características de ambos. Se ha optado por su inclusión dentro del tipo 2 en razón a que uno de los platos adscribibles a esta forma hacía las veces de tapadera, función característica de las piezas del subtipo 2A y que tan sólo en una ocasión fue llevada a cabo por ejemplares del tipo 3.

Tipo 3: Platos de carena media y amplio borde exvasado (Figura 6)

Este tipo, como ocurría con el anterior, está perfectamente definido morfológicamente, habiéndose diferenciado tan sólo un subtipo (3A), que englobaría a la totalidad de los platos adscritos a esta forma.

Subtipo 3A: Se caracteriza, además de por su amplio borde exvasado, por la presencia de una carena

marcada tanto en el exterior como en su zona interna, que se localiza en el tercio intermedio del vaso. Se han distinguido dos variantes, a partir sobre todo, como ya es habitual, de la forma de sus fondos:

3A1. Estas piezas (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 158A, 2-2 y 2-3; 158B, 9d, 2) presentan las siguientes características:

- a) Bases planas o, generalmente, rehundidas.
- b) Línea de carenación marcada o, a veces, levemente indicada. La carena, en ciertas ocasiones, ofrece una tendencia alta.
- c) Amplio borde exvasado, de forma curva, que raramente tiene una dirección inicial vertical a partir de la línea de carenación.

3A2. Los platos incluidos en esta variante (ALMAGRO-GORBEA, 1977: figs. 158B, 1-2, 1-3 y 8-6; 158A, 20, 3) ofrecen, de forma general, unas características más evolucionadas que las de la anterior:

- a) Base umbilicada y, en ocasiones, con el pie ligeramente indicado.
- b) Línea de carenación perfectamente marcada, interna y externamente, mediante un punto de inflexión, a modo de arista.
- c) A partir de la carena y en dirección al borde, exvasado, se observa una tendencia inicial casi vertical, lo que da a estas piezas un aspecto más cerrado. De cualquier forma se mantienen los bordes más abiertos característicos de la variante anterior.

Dentro de este subtipo 3A se incluyen una serie de platos de dimensiones mayores a las de todos los restantes, en los que también se observa una clara diferenciación en cuanto a la forma del fondo, y para los que son válidas las características dadas a las variantes con las cuales estarían vinculados. Así, se han recogido tres piezas de fondo plano y carena marcada situada en una posición relativamente alta (3A1a), cuyos bordes exvasados tienen una tendencia vertical a partir de la carena. Junto a ellos cabe incluir sendos platos, pero ya con el fondo umbilicado, una moldura en torno a la base y una carena ocupando la zona media-alta del vaso (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 158B, 14-1), aunque siempre dentro de su tercio intermedio (3A2a).

Se observa, en lo relativo a los aspectos tecnológicos de los platos de este subtipo 3A, una cierta va-

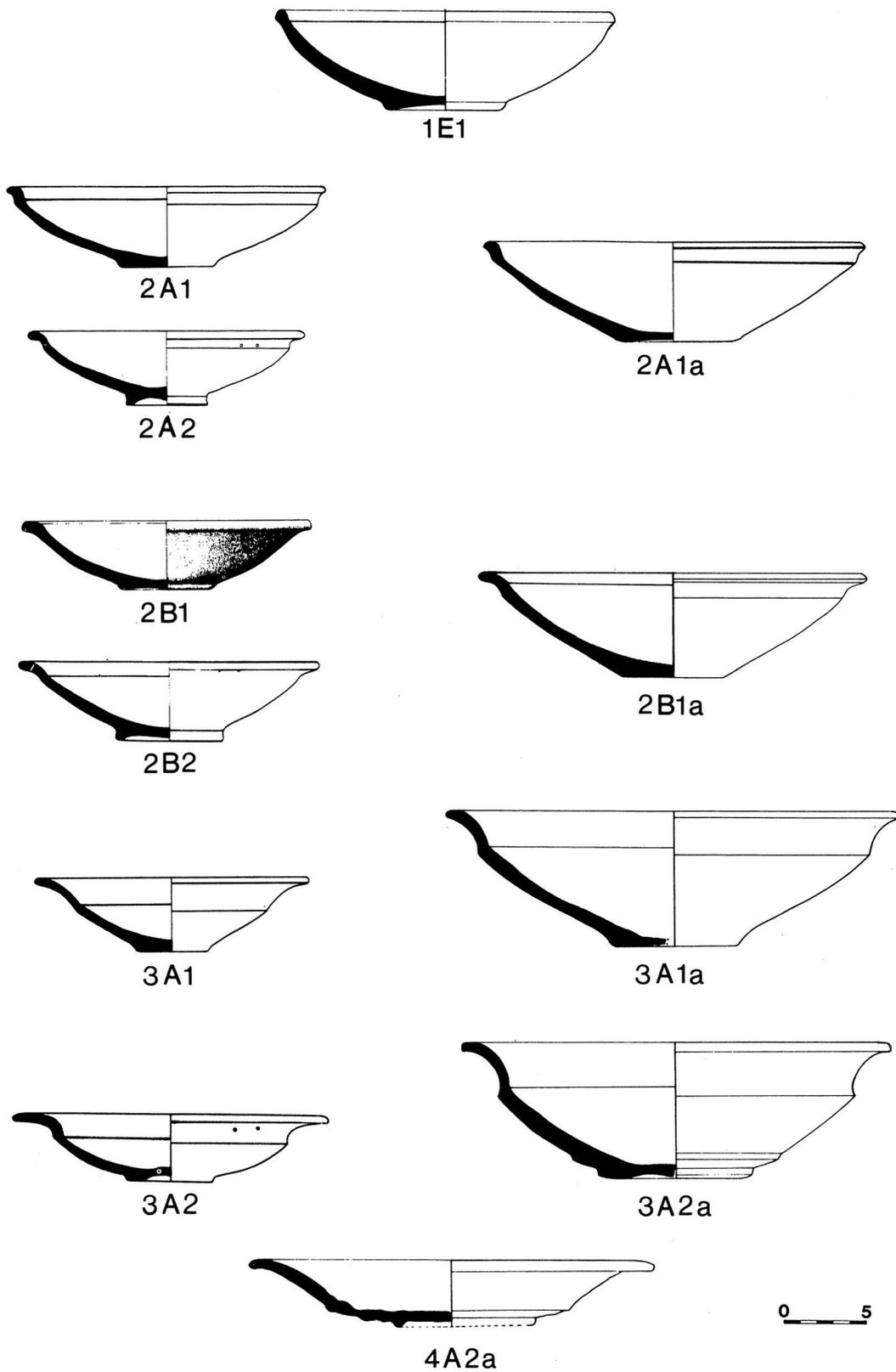


Figura 6. Platos: subtipos 1E, 2A, 2B, 3A y 4A y sus variantes.

riabilidad en función de la variante a la que pertenecan. Los platos adscribibles a 3A2 ofrecen pastas grises bien decantadas, los colores varían desde pardos a grises, y las superficies, principalmente la exterior, están muy cuidadas, normalmente espatuladas a torno. Los fuegos son, en general, reductores, al menos en los momentos finales de la cocción. Sin embargo, existe alguna pieza que ofrece una coloración rojiza en algunas zonas y gris en otras, coloración que afecta igualmente al interior de la pasta, y que podría interpretarse tal vez como fruto de un proceso de recocido realizado estando la pieza aún en el horno o, quizás con mayor verosimilitud, en el interior del *bustum*.

Los vasos del grupo 3A1 presentan, en lo que a la cocción se refiere, una mayor heterogeneidad que la advertida en el grupo anterior. Junto a piezas reductoras, no es rara la presencia de aquellas que ofrecen nervios de cocción e incluso de platos realizados en una atmósfera oxidante y que, por lo tanto, no han sido incluidos en este estudio.

Los acabados son, en general, cuidados, habiéndose documentado alguna pieza, muy fina, bruñida. Los vasos de mayor tamaño (3A1a) evidencian un aspecto menos cuidado que los del grupo 3A2. Los colores son pardos o grises y en alguna ocasión presentan manchas rojizas, todo lo cual evidencia cocciones en atmósferas no completamente reductoras. El acabado suele ser espatulado a torno, aunque en alguna ocasión puedan carecer de él, presentando una superficie tosca (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 349-350, fig. 141, 3 y 4).

Tipo 4: Grupo vario (Figura 6)

Solamente se ha identificado un ejemplar que, por su carácter excepcional, se ha clasificado dentro de este tipo (4A). Poco es lo que se puede decir respecto a esta pieza, ya que apareció muy alterada por un *bustum* próximo. Corresponde a un plato de gran tamaño, de carena baja y un amplio borde exvasado, que posiblemente tendría un pie anular (4A2a), aunque dado su estado de conservación esto no pueda afirmarse categóricamente.

Evolución interna y asociaciones más significativas de los platos grises

Morfológicamente, como ya se ha indicado, se aprecia cómo dentro de las distintas variantes observadas existe una clara diferenciación en lo que a la forma de los fondos se refiere, planos o ligeramente re-

hundidos por un lado y umbilicados, en distinto grado, por otro. Esto responde a la propia evolución de los subtipos desde formas más sencillas a otras más complicadas, evolución que también se hace patente en los vasos de tamaño mayor, habiéndose documentado piezas de gran diámetro de boca y profundidad, normalmente asociados a fondos umbilicados y, en ocasiones, a aristas que, a modo de anillos, se localizan en el tercio inferior del vaso, en torno a la base. Sin embargo, esta aparente evolución formal no es generalizable a todas las variantes, ya que algunas de ellas, como se verá más adelante, ofrecen los mismos tipos de fondos planos a lo largo de toda la secuencia de la necrópolis, si bien incorporando las formas umbilicadas a los conjuntos más modernos.

Desde el punto de vista de la funcionalidad cabría diferenciar cuatro grandes grupos:

a) Por un lado, estarían aquellas piezas que constituyen las tapaderas de las urnas y que corresponderían mayoritariamente a piezas del tipo 2A1, así como, casi de forma anecdótica, a platos de casquete esférico, ya del tipo 1A, del 1B y del 1C, o incluso, a platos del tipo 2A2, 2B1a y 3A1a.

b) Un segundo grupo sería aquel en el que los platos forman parte, como vasos de ofrendas, de un conjunto que varía desde una a varias urnas. Los platos presentes en estos conjuntos se asocian a las formas 1B, 1C y 1E, a la 2A, al tipo 3, y al 4.

c) Mención aparte merece un tipo de conjunto en el que un plato de grandes dimensiones hace las veces de urna cineraria, conteniendo en su interior tanto los restos cremados del difunto como el ajuar que le acompañaba. Solamente se ha detectado con seguridad en una ocasión, que corresponde a un plato de la forma 2A1a, aunque otros dos conjuntos deban quizás relacionarse también con este tipo de enterramiento.

d) Otro grupo estaría constituido por aquellos platos que aparecen tanto en *busta* como en los escasos *silicernia* documentados, sirviendo de soporte de las ofrendas, de diferente tipo, ofrecidas al difunto. En este grupo se incluyen la casi totalidad de los platos de casquete esférico (tipo 1), la mayoría de los de carena media (tipo 3) y los más evolucionados, al ofrecer pies anulares y fondos umbilicados, de los del tipo 2.

Un análisis más pormenorizado de cada subtipo se ofrece a continuación:

Subtipo 1A: A diferencia de lo observado en la mayor parte de los platos de casquete esférico, este subtipo ofrece una gran perduración en lo que a sus

fondos menos evolucionados se refiere. Por lo común, tienen el fondo plano o, en ocasiones, ligeramente rehundido e incluso con un umbo poco marcado. Esta monotonía morfológica se evidencia, asimismo, en las piezas de mayores dimensiones, que en casi todas las variantes presentan bases evolucionadas, mientras que el único caso documentado como adscribible a este tipo ofrece el característico fondo plano. De acuerdo con lo señalado, conjuntos claramente avanzados, pertenecientes a la Fase II, ofrecen, en general, los fondos planos. Así, uno de estos platos se asocia a un broche de escotaduras abiertas y tres garfios. Por el contrario, un plato umbilicado apareció en relación con una urna gris de borde exvasado y cuello recto (tipo 2) perteneciente a la fase inicial, siendo hasta ahora el único ejemplar de estas características adscribible con seguridad a la Fase I.

Suelen aparecer formando parte del ajuar de los *busta*, aunque en alguna ocasión se documentan, como platos de ofrenda, en tumbas con varias urnas o haciendo las veces de tapadera de urnas reductoras.

Subtipo 1B: Formalmente cabe diferenciar dentro de esta variante los platos de base plana o ligeramente rehundida, que constituyen la mayoría, de aquellos con umbo, entre los que se incluiría el único ejemplar de tamaño mayor documentado. Sin embargo, como sucedía con el tipo anterior, ejemplares teóricamente evolucionados, aparecidos en el interior de *busta* y adscribibles a la Fase II, que estaban asociados a fíbulas anulares de puentes de diferentes secciones, ofrecían el fondo plano, igual que un plato de un enterramiento en urna perteneciente a la Fase I, cuya mayor antigüedad se manifiesta al asociarse con un broche de placa rectangular.

Funcionalmente, como la mayoría de los platos estudiados, forman parte de los ajuares de los *busta* y *silicernia*, aunque también pueden aparecer como vaso de ofrenda de un conjunto con varias urnas o como tapadera de una urna realizada a mano.

Subtipo 1C: Esta forma, y sobre todo la 1D, son las que ofrecen un mayor número de piezas teóricamente evolucionadas, con fondos rehundidos o con presencia de umbos. El carácter evolucionado de esta variante queda patente al asociarse, en dos *busta* adscribibles a la fase 3 de ALMAGRO, piezas umbilicadas con broches de escotaduras abiertas y tres garfios, evidenciando en cualquier caso la perduración de modelos más arcaicos, con fondo plano. Curiosamente, dos de estos platos de fondo plano aparecieron como ta-

paderas de sendas urnas, una gris (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 114) y la otra de tipo Cruz del Negro, pertenecientes a la Fase I.

Desde el punto de vista funcional, y como viene siendo normal con las piezas del tipo 1, aparecen casi siempre como parte del ajuar en *busta* y *silicernia*, si bien pueden constituir también las tapaderas de las propias urnas como ya se ha indicado.

Subtipo 1D: La casi totalidad de los platos de este subtipo ofrecen umbo, con excepción tan sólo de un ejemplar, entre las piezas aparecidas en contexto, y pie ligeramente diferenciado, siendo conocida también la versión de mayor tamaño que evidencia su carácter más evolucionado con la presencia de un umbo y de una pequeña arista en el tercio inferior, alrededor de la base.

En general, todos ellos aparecen en *busta* o en los escasos *silicernia* documentados con seguridad, aun cuando un plato que fue hallado aislado (1D1a), pero en cuyas proximidades se documentó una concentración de huesos, pudiera corresponder a un enterramiento en el que el propio plato hace las veces de urna cineraria.

Subtipo 1E: Respecto a esta variante, cabe destacar que tres de los cuatro conjuntos en los que se ha encontrado corresponden a *busta*. Allí desempeñaban la función de plato de ofrenda, que también ejercerá el único de estos platos aparecido en una tumba en urna, formada por un enterramiento individual con varios vasos cerámicos. Todos los ejemplares de la forma 1E tienen la base rehundida, no habiéndose documentado la presencia de bases claramente umbilicadas, a pesar de su asociación en una ocasión con piezas relativamente modernas, como un broche de escotaduras y tres garfios y un arbalos del Corintio Reciente, fechable ca. 575-550 a.C. (PAYNE, 1931: 319 ss., lám. 1. 36).

Tipo 2: Incluye la forma 2A, perfectamente definida tipológicamente y, lo que resulta de gran interés, también desde el punto de vista funcional. Así, de los 28 ejemplares pertenecientes a este subtipo 2A, 19 aparecen asociados a urnas, bien de tipo Cruz del Negro o grises, generalmente como tapadera, aunque a veces puedan interpretarse como vasos de ofrendas. En una ocasión, uno de estos platos hacía las veces de urna cineraria, y tan sólo en cinco casos se hallaron dentro de *busta* como soporte de las ofrendas, siendo, siempre que se conserva la pieza entera, adscribibles a la

variante más evolucionada. A estas piezas hay que añadir otras tres halladas fuera de contexto.

Morfológicamente los platos del subtipo 2A ofrecen una gran uniformidad, observándose, al igual que en los del tipo 1, una evolución en la forma de sus bases. Esta evolución formal va unida al cambio de funcionalidad, pasando de tapadera u ofrenda de las urnas a vaso con esta última función en los *busta*.

De gran interés resulta la evidente relación de los platos 2A1 con las urnas grises globulares de borde exvasado y cuello recto saliente (tipo 2), a las que se asocian como tapadera. Sólo dos de estas urnas, pertenecientes a uno de los tipos más característicos de la Fase I, no aparecieron cubiertas por platos de la mencionada forma.

Esta función queda puesta de manifiesto también en otros dos conjuntos en los que, respectivamente, cubrían a una urna gris asimilable al tipo 3B y a una urna realizada a mano.

En cuanto a los tipos Cruz del Negro, estos platos aparecen con formas relativamente arcaicas, con otras más evolucionadas o, incluso, muy avanzadas (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 412, fig. 113), actuando como tapaderas o como vasos de ofrenda. Esta última función se documenta en otras ocasiones, bien con sendas urnas caliciformes o con una urna cineraria gris que formaba parte de un conjunto con varios vasos cerámicos.

Como ya se ha señalado, su aparición en *busta* va unida a la presencia de pies anulares y umbos (2A2). Esta variante se ha documentado solamente una vez entre los platos utilizados como tapadera (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 311, fig. 113), asociándose a una urna de tipo Cruz del Negro de tipología muy avanzada, que al igual que los mencionados platos debería situarse en la Fase II. Los platos de este segundo grupo ofrecen como novedad, en relación con el primero, la presencia de perforaciones, localizadas en el borde por encima de la carena, cuya funcionalidad no es otra que la de servir para la sustentación de la pieza. Estos elementos se asocian a aquellos platos aparecidos en *busta*.

Los platos de gran tamaño también se han documentado dentro de esta variante, constituyendo, en el único caso conocido, el soporte de un enterramiento que incluía como ajuar una placa de cinturón rectangular, un brazalate acorazonado y un alabastrón cerámico (forma 1 de los ungüentarios), adscribible con seguridad a la fase inicial.

Como dato de interés que evidencia la utilización en ambientes funerarios de piezas reparadas, cabe ha-

cer mención de sendos platos lañados adscribibles a este tipo.

En relación con los escasos ejemplares pertenecientes al subtipo 2B, tan sólo cabe señalar que aparecen en conjuntos adscribibles a la Fase I como tapadera de urna (2B1a) o como vaso de ofrenda (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 301-302, fig. 105). Esta última funcionalidad se repite en las piezas de la variante 2B1 aparecidas en *busta*, así como en el único plato documentado de la variante 2B2, procedente de un *bustum* de la fase 3 de ALMAGRO. Justamente esta pieza, la más evolucionada, presenta las típicas perforaciones para su sustentación, al igual que otro de los platos hallado también en el interior de un *bustum*.

Tipo 3: Este tipo ofrece una evolución desde formas con fondo plano hasta las umbilicadas, evolución que también se observa en los ejemplares de tamaño mayor.

Los platos de fondo plano o ligeramente rehundido ofrecerían una mayor antigüedad, como lo demuestra su presencia formando parte de los grandes conjuntos con varias urnas asimilables a la Fase I, algunas de las cuales de forma caliciforme (en dos de las tres ocasiones en las que ha podido documentarse este tipo de urna), asociándose a una fíbula de doble resorte de puente filiforme y a un broche de cinturón de placa rectangular, así como a brazaletes acorazonados. En este tipo de conjunto nunca se han documentado como ofrenda platos de la forma 2.

Sin embargo, será en los *busta* donde se evidencie con mayor claridad su evolución. Así, uno de estos platos de fondo plano se asocia a un broche de tipo Acebuchal y a una larga punta de lanza de tipo Niebla. En otro conjunto, una fíbula anular de puente de sección filiforme se asocia a sendos platos de fondo plano, mientras que un plato de este mismo tipo, pero ya umbilicado, apareció junto a una fíbula anular con el puente en forma de hoja de laurel y nervio central (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 135,6).

Dentro ya de la fase 3 de ALMAGRO, habría que situar sendos ejemplares de mayores dimensiones, fondo con umbo y pequeña moldurita exterior alrededor de la base anular (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 138,1), interpretables como pertenecientes a un *sili-cernium* y a un *bustum*, respectivamente.

Tipo 4: Con referencia al único plato adscrito a esta forma, únicamente se puede señalar su aparición en un enterramiento perteneciente a la fase inicial. Estaba asociado como ofrenda a una urna de tipo Cruz

del Negro, así como a un plato de tipo 2A1 y a una copa del tipo 3.

B. LOS CUENCOS (Figura 7)

Se han documentado un total de 4 vasos cerámicos clasificables como cuencos, de los cuales 3 formaban parte de conjuntos cerrados manteniendo su funcionalidad originaria, mientras el restante, correspondiente a un fragmento, se encontró en el relleno de un *bustum* (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 325, fig. 124, 9d-3). Todos los cuencos ostentan perfiles carenados y se diferencian de los platos por su mayor profundidad relativa. Han sido realizados en atmósferas reductoras, no siendo infrecuente la presencia de nervios de cocción, ofreciendo el interior de la pasta una coloración gris, pardo oscura o rojiza que contrasta con las superficies grises o negruzcas y ostentan un fino espatulado a torno. Una de estas piezas (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 302, fig. 105) estuvo pintada en amarillo sobre fondo rojo, aunque no se pueda decir nada sobre el motivo decorativo ya que sólo se conserva una línea situada en su interior, por encima de la carena.

Matemáticamente, las proporciones de estos vasos pueden establecerse al relacionar el diámetro de boca y la altura total (Figura 4). Dos de estas piezas tienen un índice menor que 3 (2,54 y 2,56, respectivamente), lo que las diferencia claramente de los platos, en tanto que el tercer ejemplar ofrece unas proporciones que lo sitúan sin dificultad entre estos últimos, al tener un índice de 3,50. Sin embargo, como ya ocurriera al estudiar los platos, su personalidad morfológica y su borde de tendencia vertical aconsejan su inclusión entre los cuencos.

Debido a los pocos ejemplares recogidos y a su gran variabilidad morfológica, a lo que habría que añadir que no siempre se conservan las formas completas, resulta difícil realizar una clasificación tipológica coherente. A pesar de esto se han diferenciado tres tipos:

Tipo 1

Dentro de este primer grupo se incluye sólo un ejemplar (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 105,2). Se caracteriza por la presencia de una carena situada en la mitad de la pieza, a partir de la cual la pared, recta, presenta una dirección ligeramente entrante, para ofrecer finalmente un borde levemente exvasado. Al es-

tar incompleto, no se puede hacer referencia a la forma de su base. Presentaba en su interior restos de decoración pintada de color rojo y amarillo. Se identifica con la forma 1 de ALMAGRO (1977: fig. 192,1).

Tipo 2

Incluye a los cuencos de carena media y borde exvasado cóncavo, identificándose con el tipo 4 de ALMAGRO (1977: fig. 192,4). De los dos ejemplares documentados (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 124, 9d-3), solamente uno se conserva prácticamente entero, ofreciendo el fondo plano.

Tipo 3

Se ha incluido aquí una pieza de carena situada en la mitad superior, a partir de la cual presenta una pared recta de tendencia vertical, ligeramente vuelta hacia afuera en su parte final. Como ya se ha indicado, sus proporciones permitirían que este vaso pudiera ser clasificado sin dificultad como plato, pero su aspecto «cerrado», debido a su borde vertical, y la ausencia de formas semejantes entre los platos, hace que se haya optado por clasificarlo en este grupo.

La falta de homogeneidad ya señalada se pone también de manifiesto en su aparición en diferentes tipos de conjuntos. Sólo uno de ellos apareció en el interior de un *bustum*, aunque por tratarse únicamente de un fragmento fue interpretado como parte del relleno (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 325), y por lo tanto sería anterior a la mencionada estructura. De las restantes piezas, el único ejemplar del tipo 1 apareció en el interior de un hoyo, junto con huesos y un plato gris, asimilable al tipo 2B1 aunque sin resto de carena, de tipología antigua. Correspondería al tipo de enterramiento en hoyo sin urna, ya conocido en esta misma necrópolis en alguna otra ocasión, aunque esto no pueda ser afirmado categóricamente al no haberse podido documentar el conjunto en su totalidad. El cuenco completo de la forma 2 hacía las veces de tapadera de una urna cineraria gris de tipo 1B en un conjunto múltiple, en el que entre otros elementos se documentaron una fíbula de doble resorte de sección filiforme y un brazalete acorazonado. Por último, la pieza adscrita al tipo 3 apareció formando parte de un conjunto cerámico constituido por dos urnas caliciformes y un plato de tipo 2A1.

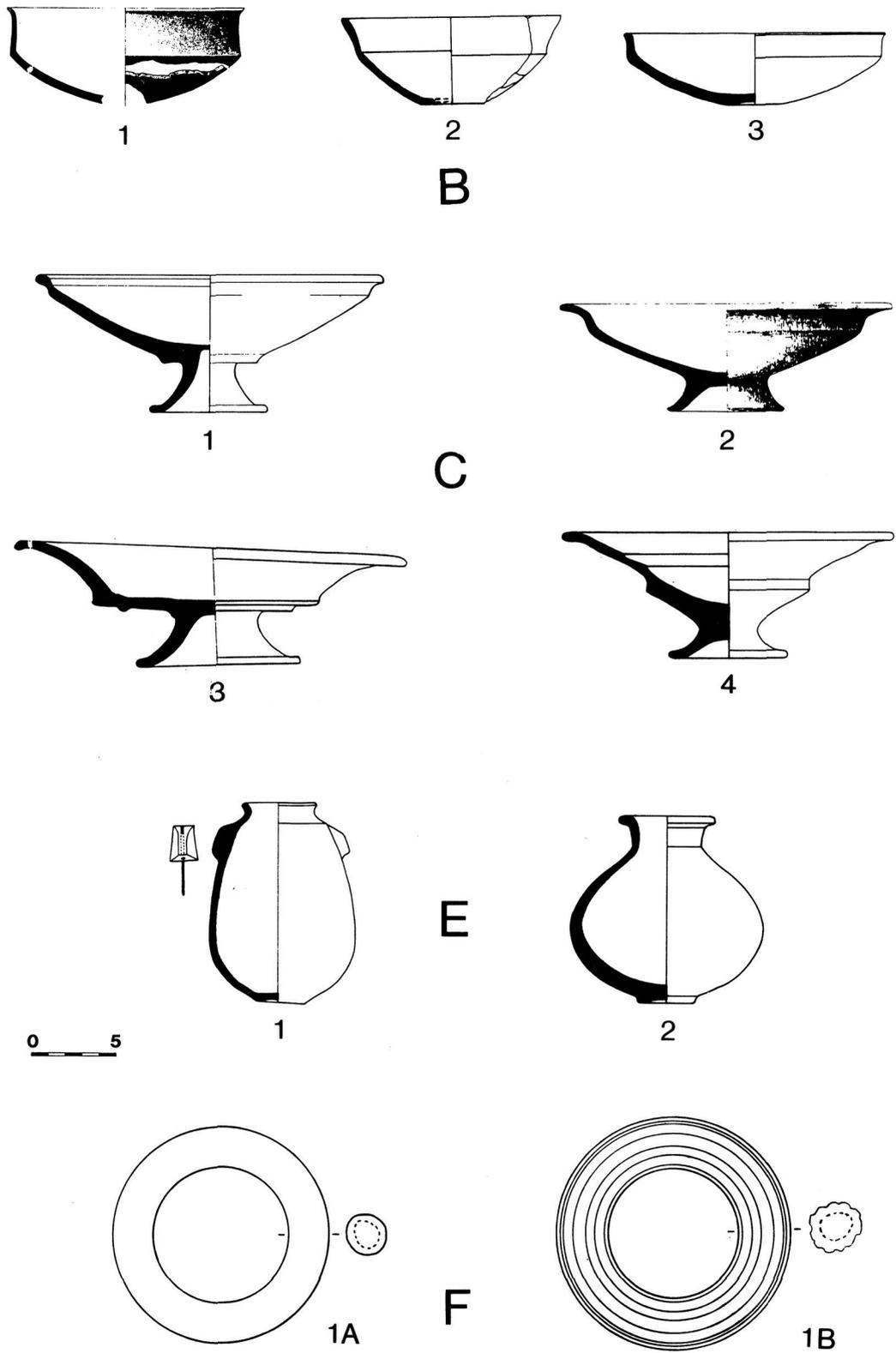


Figura 7. Cuencos (B), copas (C), unguentarios (E) y elementos anulares (F).

De todo lo anterior se desprende que este tipo de piezas, por otro lado muy escasas, presenta en la necrópolis de Medellín una relativa antigüedad, situándose todas ellas dentro de la Fase I, antigüedad que se confirmaría en el cuenco de la forma 1 cuya decoración pintada bícroma recordaría a la de los cuencos de tipo Medellín.

C) LAS COPAS (Figura 7)

Aún cuando solamente se conocen 5 de estas piezas en la necrópolis de Medellín, están perfectamente caracterizadas desde el punto de vista morfológico, correspondiendo en su mayoría a formas bien representadas entre los platos, a los que se les añadiría un pie alto. Todas ellas están espatuladas a torno, ofreciendo pastas en general bien decantadas, con desgrasantes de tamaño pequeño y mediano. En este sentido, la única pieza incluida en el tipo 4, que presenta una pasta de color amarillento similar a la de algunos productos de barniz rojo, se diferencia claramente del resto. Las superficies exteriores son grises en todos los casos. Se han diferenciado cuatro tipos, de los que los dos primeros están claramente vinculados con formas bien conocidas entre los platos grises.

Tipo 1

Copa de carena alta y borde ligeramente exvasado. Tan sólo se ha documentado un ejemplar, claramente relacionado con los platos del tipo 2A1.

Tipo 2

Copa carenada de borde exvasado. Las dos piezas adscritas a este tipo (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 119, 1) se identifican claramente con los platos del tipo 3A.

Tipo 3

Copa de amplio borde exvasado y carena situada en la mitad de la pieza. Presenta una moldura junto a la carena. Solamente se ha hallado una copa de esta forma, que se relaciona con el plato del tipo 4A con el que apareció asociada en el mismo conjunto.

Tipo 4

Copa de carena media marcada y borde recto saliente. Únicamente se ha documentado una pieza de estas características, de gran calidad, con la pasta muy bien decantada y un acabado muy cuidado, espatulado a torno.

Funcionalmente, las piezas adscritas a los tipos 1 y 3 aparecen como vasos de ofrendas junto a una urna cineraria, ya gris ya Cruz del Negro, respectivamente, en tanto que las piezas restantes aparecieron en el interior de *busta* asociadas a uno (tipo 4), a dos o a ningún plato gris, como ocurre con las copas de la forma 2.

Todas ellas se relacionan con platos grises que responden a modelos tipológicamente no evolucionados, con el fondo plano. De acuerdo con esto, cabe situar los tipos asociados a enterramientos en urna dentro de la Fase I, mientras los aparecidos en *busta* deben situarse en los momentos iniciales de la II. Centrándose exclusivamente en los tipos 1 y 2, parece confirmarse lo ya observado en relación con los modelos en los que se inspiran, esto es, la vinculación a la fase inicial de la única copa del tipo 1 documentada, al igual que ocurre con los platos de la forma 2A1, en tanto que las copas del tipo 2 se vinculan con la Fase II, momento éste en el que los platos del tipo 3, que también están presentes en la Fase I, constituyen uno de los tipos más característicos.

D. LAS URNAS (Figuras 8 a 10)

No obstante la aparente variabilidad que se desprende de la clasificación tipológica de este importante grupo cerámico, la gran mayoría de estas piezas responden a dos modelos básicos, los tipos 1, con las variantes A y B, y 2, que suponen en torno al 64% del total de las urnas grises documentadas.

Presentan en general un fino acabado, espatulado o incluso bruñido, aunque también se conozcan piezas alisadas. En este sentido cabría situar la urna 24 que presenta la zona superior alisada y la media e inferior someramente espatulada a torno. Las pastas están normalmente bien decantadas, con desgrasantes de tamaño pequeño y mediano de mica y cuarzo. La atmósfera de cocción es mayoritariamente reductora, al menos en los momentos finales del proceso, como se desprende de la abundancia de nervios de cocción que se manifiestan en una coloración más clara en el

interior de la pasta. Este proceso de reducción final será el responsable de la característica coloración grisácea de estas piezas. Sin embargo también está documentada la presencia de ejemplares oxidantes, cuya intencionalidad en la elección de una determinada atmósfera no parece dejar lugar a dudas al ofrecer una decoración de bandas pintadas y al ir cubierta una de ellas por un plato de tipo 2A1a igualmente oxidante. Por último, debe mencionarse la presencia de una urna reductora del tipo Cruz del Negro, carente de decoración pintada, aunque, eso sí, espatulada.

Normalmente no tienen decoración, aunque se conocen ejemplares (n.º 26, 27, 33 y 34) con acanaladuras localizadas en la zona superior de la panza. Mención especial merece otra pieza, la n.º 13, que ofrecía grafitos a modo de decoración de motivos incisos después de la cocción, a base de entrelazados y una estrella de cinco puntas ocupando la mitad superior del vaso.

Tipología

Se ha realizado un intento de clasificación de las urnas grises a partir de una serie de atributos tanto cualitativos como cuantitativos. De este modo, las diferencias entre los distintos tipos y/o subtipos se han definido por las variaciones observadas en la dirección, forma y longitud relativa de los bordes, por la existencia de cuellos estrangulados o, en el caso opuesto, de piezas con el mismo diámetro de cuello y boca. También se ha tenido en cuenta el tamaño de los vasos y la presencia de una serie de elementos de carácter decorativo o funcional, como es la presencia de asas y de aristas o pequeñas molduritas, situadas junto al cuello.

Se han seleccionado 7 variables cuantitativas, correspondientes a aquellas dimensiones que han sido consideradas significativas y que son: los diámetros de boca, de cuello, de base, y el diámetro máximo, y las alturas total, de cuello (medida desde la boca) y del punto donde se ha localizado el mayor diámetro de la pieza (medida desde la base), que se sitúa en todas las ocasiones en el tercio intermedio del vaso. Estas variables se han utilizado para la realización de un análisis de conglomerados (cluster) con distancia euclídea al cuadrado y método de enlace medio³, cuyo resul-

tado (Figura 9) ofrece unas agrupaciones que responden, en la mayoría de las ocasiones, a los tipos observados de forma intuitiva a partir de la valoración de los atributos cualitativos. En general, agrupa perfectamente casi todas las urnas del tipo 1, aunque diferenciando la n.º 13 y la 4, que corresponden a las piezas de mayores dimensiones del mencionado tipo, ofreciendo la n.º 13, incluso, un pie diferenciado, variable que no se ha tenido en cuenta pues la casi totalidad de las urnas grises carecen del mismo. En relación con las urnas del tipo 1 se sitúa la n.º 30, forma 5, de proporciones semejantes a aquellas, aunque la forma del borde y la presencia de un pie indicado la sitúan claramente al margen de las mismas. A continuación se agrupan las urnas de los tipos 3 y 4, con la inclusión de la pieza n.º 20, un ejemplar de clara vinculación morfológica con el tipo 2, pero cuyas dimensiones generales y la poca longitud de su borde la relacionarían con los tipos citados. Otro grupo corresponde a las piezas del tipo 2, con la excepción de la urna 20, la menor de todas, aunque individualice la n.º 19, habiéndose de buscar la explicación, de nuevo, en sus dimensiones, ya que se trata de la más grande de todas las adscritas a este tipo. Seguidamente se relacionan las piezas de pequeño tamaño, que incluyen tanto a las urnas del tipo 7 como a los ungüentarios, aunque diferenciando la n.º 32, forma 7A, morfológicamente muy alejada de las demás urnas del tipo 7. Por último aparece la urna 31, cuyo tamaño y características formales hacen de ella una pieza claramente diferenciada.

También se ha llevado a cabo un Análisis de Componentes Principales (A.C.P.)⁴, cuyos resultados se exponen en el diagrama de dispersión de la figura 10. Las piezas del tipo 1 aparecen claramente agrupadas, aunque sin hacer diferenciaciones internas, ya que éstas se apoyan en la forma del borde, variable que no se ha tenido en consideración al realizar estos análisis. Sólo la urna 13 no se agrupa con las restantes del tipo 1, debido a sus dimensiones, que la ponen en relación con las urnas del tipo 3 así como con la n.º 20. Igual que ocurría en el método de enlace medio, la urna n.º 30 aparece en íntima relación con las del tipo 1. Otro grupo bien diferenciado corresponde a las urnas del tipo 2, con una clara ordenación en el espacio según sus dimensiones, relacionándose la n.º 20, como ya ocurriera en el dendrograma del «cluster» del método de

³ Ha sido utilizado el paquete SPSS/PC (Statistical Package for the Social Sciences). De los distintos análisis practicados, se ha optado por aplicar en este trabajo el método de enlace medio con distancia euclídea al cuadrado por ser el más satisfactorio en cuanto

a sus resultados, dejando para un trabajo posterior la comparación y discusión más detallada de todos ellos (LORRIO, e.p.).

⁴ Programa ACP de FOUART (1982: 90-103), adaptado a PC compatible por Víctor M. Fernández Martínez.

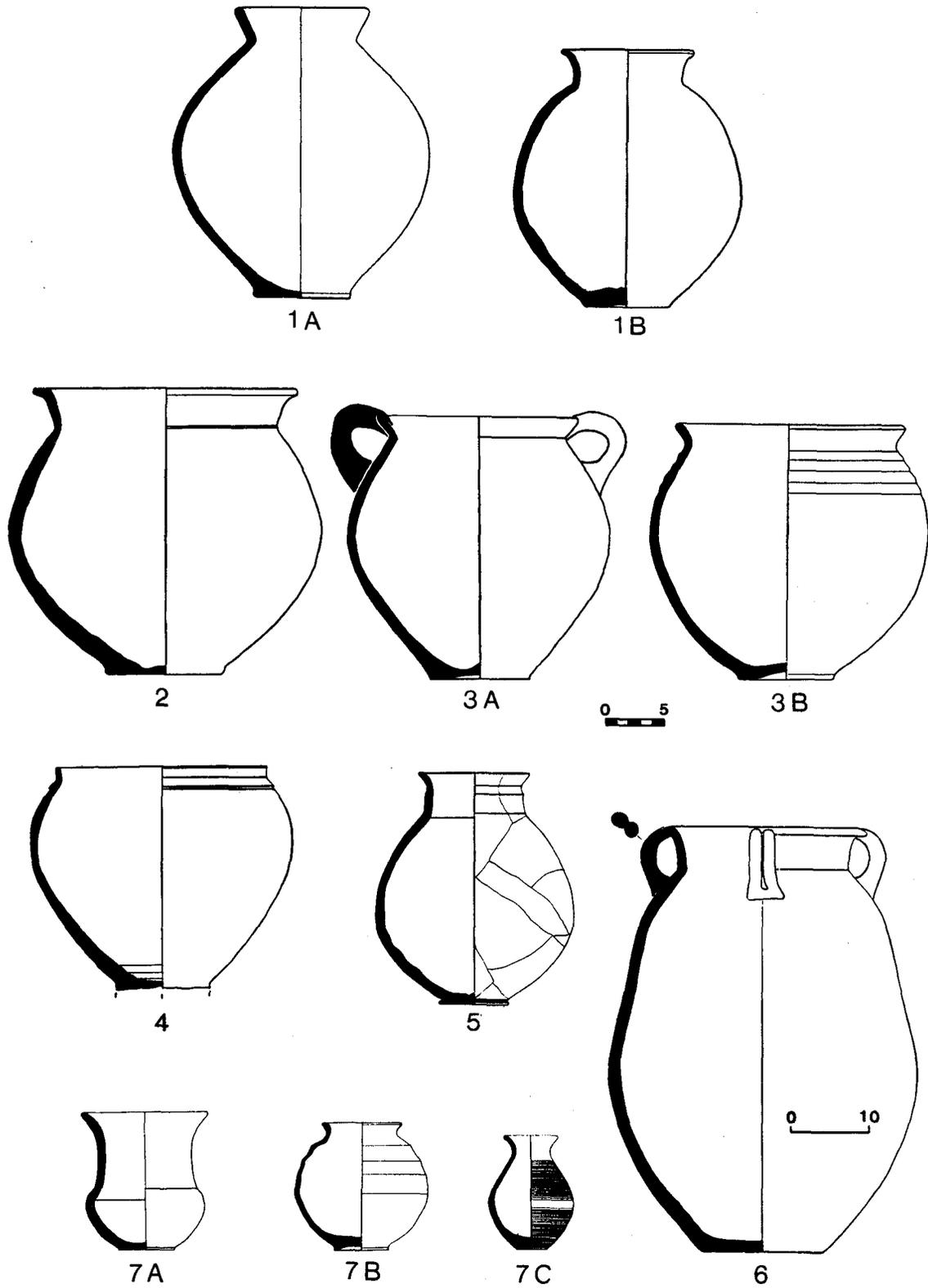


Figura 8. Tipología de las urnas grises de Medellín.

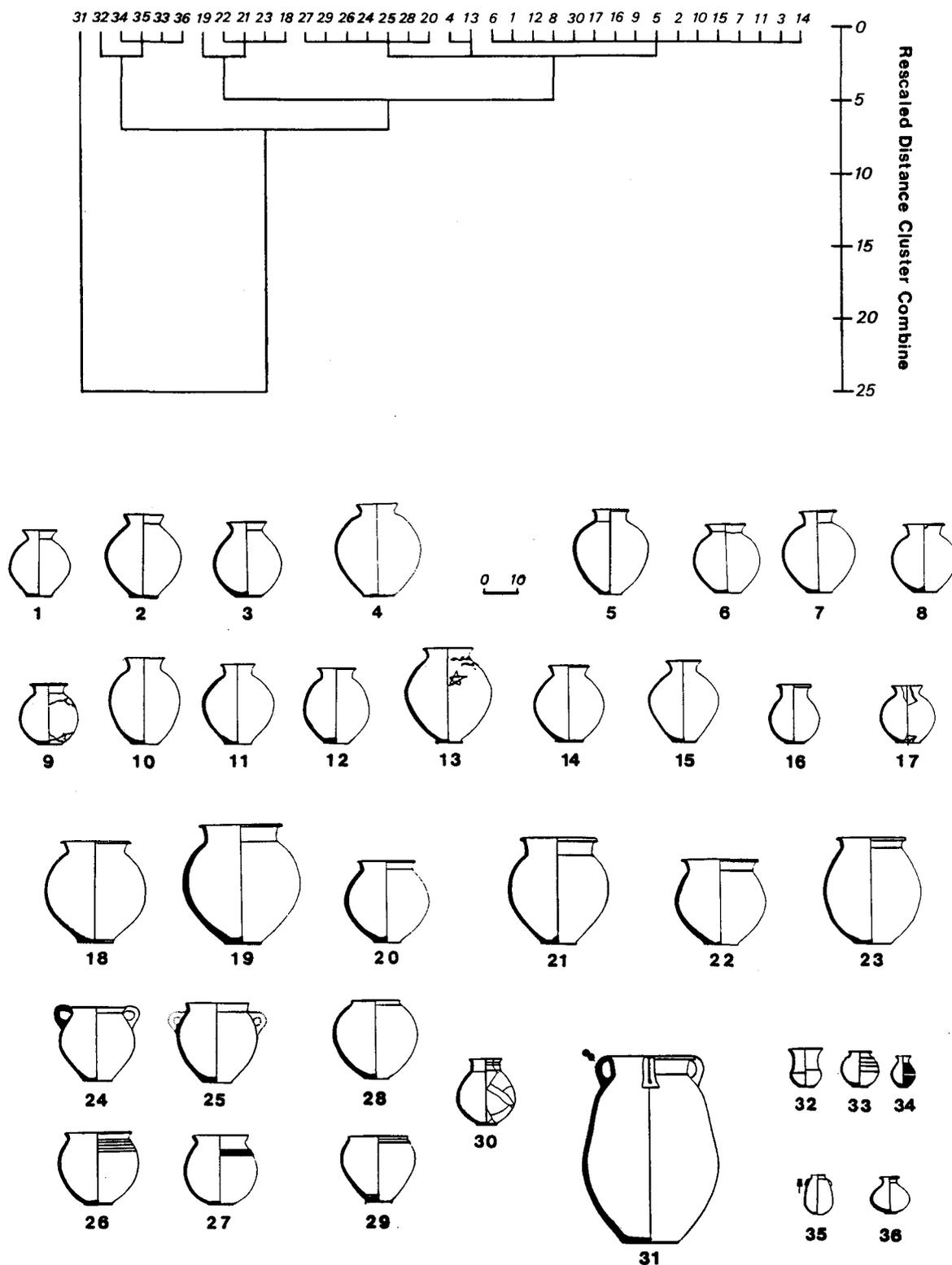


Figura 9. Dendrograma del análisis de conglomerados con distancia euclídea al cuadrado y método de enlace medio, de las urnas (n.º 1-34) y los ungüentarios (35-36) de la cerámica gris de Medellín que aparecen representados en la mitad interior de la lámina.

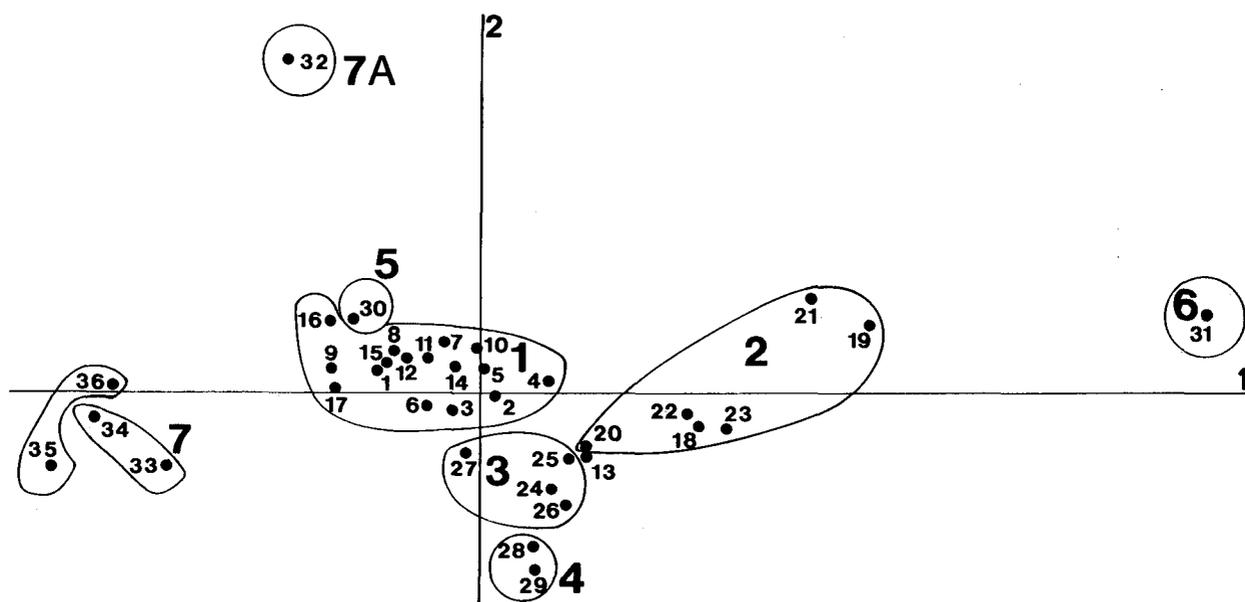


Figura 10. Diagrama de dispersión, en los dos primeros componentes del Análisis de Componentes Principales de las urnas (n.º 1-34) y de los ungüentarios (n.º 35-36) de la cerámica gris de Medellín.

enlace medio, con las urnas del tipo 3. Dentro de estas últimas, la n.º 27 se aleja de las restantes; esto, más que deberse a la variabilidad morfológica del tipo, puede interpretarse, en este caso, por razones cronológicas, ya que esta urna sería la única de las adscritas al tipo 3 que se vincularía a la Fase II. De las restantes piezas sólo insistir en lo señalado al comentar los resultados del análisis de conglomerados, esto es, la clara agrupación de las urnas del tipo 7, a excepción de la n.º 32, y la clara diferenciación de la n.º 31.

Teniendo en cuenta lo señalado pueden distinguirse los siguientes tipos:

Tipo 1

Ampliamente documentado, sus perfiles varían desde ejemplares con la parte inferior de la panza de forma subtruncocónica y la superior y media convexa, hasta las globulares u ovoides. Presentan un cuello corto estrangulado y el borde saliente. Las bases son planas o ligeramente rehundidas y los pies, de forma general, están indicados, habiéndose documentado la presencia de alguno de tipo anular. Se diferencian dos variantes a partir de la forma del borde, ya recto, *subtipo 1A* (Figuras 8, 9 y 10, 1-4), ya cóncavo, *subtipo 1B* (Figuras 8, 9 y 10, 5-17).

Tipo 2 (Figuras 8, 9 y 10, 18-23)

Urnas globulares de cuello recto, o ligeramente cóncavo, saliente y borde exvasado, pies indicados y bases planas o levemente rehundidas. La urna n.º 22 presentaba una acanaladura poco profunda situada en la zona de separación entre el cuello y la panza.

Tipo 3

Urnas globulares u ovoides de corto borde recto saliente y base rehundida. Morfológicamente se relaciona con el tipo 1A, aunque se diferencia de éste por ostentar un borde de menor longitud así como por su mayor diámetro relativo tanto de cuello como de boca.

Se han diferenciado dos subtipos a partir, fundamentalmente, de la presencia en uno de ellos de sendas asas enfrentadas de sección subcircular.

Subtipo 3A (Figuras 8, 9 y 10, 24-25): Las dos piezas adscritas a este subtipo se caracterizan por ostentar perfiles ovoides y por la mencionada presencia de dos asas. Ambos ejemplares ofrecen características diferentes tanto en su acabado como en la localización de los elementos de sustentación. Así, la n.º 24 (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 312) alterna el alisado en su zona superior con un leve espatulado en la media e inferior, presentando sendas asas de sección ovoide en-

tre el hombro y el borde, sobresaliendo por encima de éste. La n.º 25 está alisada y tuvo dos asas, de las que tan sólo se conserva su arranque, situadas entre la parte superior de la panza y el cuello.

Esta distinción se pone de manifiesto igualmente en su funcionalidad, urna cineraria y ofrenda formando parte de un conjunto múltiple, respectivamente. Además de estas dos piezas, se han recogido sendos fragmentos pertenecientes posiblemente al tercio superior de otras tantas urnas de este tipo, a pesar de que tan sólo se conserva, en ambos casos, un asa. Estas dos piezas deben relacionarse, por lo que respecta a la localización de las asas, con la n.º 24. Uno de estos fragmentos constituye un hallazgo aislado, mientras que el otro apareció formando parte de un conjunto muy alterado.

Subtipo 3B (Figuras 8, 9 y 10, 26-27). Las dos urnas incluidas en este apartado ofrecen un perfil más globular que las de la variante 3A, careciendo de asas. Ambas están decoradas con cinco acanalados ocupando la zona superior de la panza.

Tipo 4 (Figuras 8, 9 y 10, 28-29)

Urnas de pequeño borde recto de dirección vertical, baquetón o arista situada entre el cuello y el hombro y cuerpo ovoide o troncocónico-convexo. Por lo que se refiere a sus bases, las dos piezas documentadas presentan características diferentes: la n.º 28 tiene una base levemente rehundida y el pie muy ligeramente indicado, y la 29, aunque fracturada en su base, evidencia la existencia de un pie notablemente marcado.

Ambas piezas ofrecen distintas funcionalidades, como urna cineraria, la primera, y como vaso de ofrendas en un conjunto múltiple, la segunda.

Tipo 5 (Figuras 8, 9 y 10, 30)

Urna globular de cuello recto de dirección ligeramente entrante. Presenta una arista, que marca un leve cambio de dirección, en su mitad superior. El borde es exvasado y ofrece un pie claramente diferenciado y la base plana. Solamente se ha recogido un ejemplar adscribible a este tipo.

Tipo 6 (Figuras 8, 9 y 10, 31)

Gran vaso cerámico de borde exvasado, cuello ligeramente cóncavo y hombro marcado. Ostenta cua-

tro asas geminadas, enfrentadas dos a dos, situadas entre el borde y el hombro. El cuerpo presenta una forma bitroncocónica que ocupa las tres cuartas partes inferiores del vaso, al que habría que añadir otro tramo más de paredes entrantes rectas correspondientes al hombro, zona en la que se asentarían las asas. La base es plana. Se ha documentado tan sólo una de estas interesantes piezas.

Tipo 7

Grupo vario que incluye las urnas de pequeño tamaño. Se han encontrado tres de estos ejemplares de dimensiones reducidas que responden a otras tantas formas diferentes:

Subtipo 7A (Figuras 8, 9 y 10, 32): Urnita caliciforme, con perfil convexo-cóncavo, pie indicado y base plana. La superficie exterior, de color gris oscuro, está espatulada a torno, ofreciendo una coloración grisácea, frente al tono rojizo del interior de la pasta.

Subtipo 7B (Figuras 8, 9 y 10, 33): Urnita globular, de pequeño borde exvasado, pie indicado y base rehundida. Presenta tres anchas acanaladuras en su mitad superior. Su color es pardo en el exterior lo que contrasta con la coloración negruzca del interior de la pasta.

Subtipo 7C (Figuras 8, 9 y 10, 34): Urnita ovoide de borde exvasado, cuello estrecho y base plana. Estaba literalmente cubierta de finas líneas acanaladas que ocupaban desde el cuello hasta la base, dejando libre una banda estrecha en la zona de diámetro máximo. La coloración exterior varía desde zonas pardas a otras negruzcas, variación que también se observa en el interior de la pasta. La cocción es reductora.

Funcionalidad y asociaciones más significativas de las urnas grises

A continuación se procede a realizar una valoración cultural del conjunto de las urnas grises, con especial atención a los aspectos funcionales, rituales y cronológicos, que afectan de forma importante a este grupo cerámico (Figura 11).

Las urnas del *tipo 1A* fueron utilizadas, todas ellas, como recipientes cinerarios en enterramientos individuales, aunque apareciendo en conjuntos de características diversas. Presentan una gran heterogenei-

dad en lo que a sus asociaciones se refiere. Así, la urna n.º 1 apareció sola (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 304, fig. 107), la 2 estaba cubierta por un cuenco realizado a mano, tipológicamente alejado de las típicas cubriciones manufacturadas, relacionándose con una fíbula de doble resorte de puente filiforme y con un cuchillito de hierro (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 306-308), la n.º 4 se asoció a una urna a mano y a un plato de coloración rojiza de la forma 2A1 de los platos grises, situados junto a ella y por lo tanto interpretables como una ofrenda. Por último, la urna n.º 3 se encontró junto a dos platos grises de los tipos 1C1 y 2A1 de los platos grises, situados junto a ella y por lo tanto interpretables como una ofrenda. Por último, la urna n.º 3 se asoció a dos platos grises de los tipos 1C1 y 2A1, a la copa del tipo 1, a la gran vasija con dos pares de asas enfrentadas del tipo 6 y a tres platos de barniz rojo. Todas estas piezas cabe situarlas dentro de la Fase I.

Las urnas del *tipo 1B*, adscribibles a la Fase I, con la única excepción de la n.º 16, aparecen casi siempre haciendo las veces de urnas cinerarias, aunque también puedan aparecer como ofrendas en conjuntos con varias urnas. Entre las primeras, las urnas n.º 5 y 12 estaban cubiertas por sendos cuencos carenados realizados a mano, mientras la n.º 6 carecía de tapadera y de cualquier otro elemento a ella asociado. La urna 13 apareció cubierta por un plato de tipo 2B1 y en su interior se documentó un broche de cinturón de placa rectangular calada y tres garfios, así como diferentes plaquitas de marfil decoradas. Destaca en esta pieza la presencia de un interesante grafito a modo de decoración incisa, así como, ya desde un punto de vista morfológico, de un pie anular diferenciado. A esto habría que unir las proporciones de este vaso, que lo diferencian claramente de las restantes urnas del subtipo 1B. La urna 11 formaba parte de un enterramiento doble, asociándose a un ejemplar del tipo 2 (n.º 23), y como ofrenda, un plato oxidante asimilable a la forma 3A1 y una fíbula de doble resorte de sección filiforme y chapa probablemente remachada al puente. La urna 14 estaba asociada a una urnita gris caliciforme (tipo 7A), mientras que la n.º 15 se relacionaba con un plato de barniz rojo, un plato gris de tipo 1E1, una urna de tipo Cruz del Negro y sendos ejemplares caliciformes oxidantes.

Idéntica función de urna cineraria es ejercida por la n.º 8, que estaba cubierta por un cuenco de tipo 2 y contenía un brazaletе acorazonado. Este conjunto, que apareció bajo un encachado tumular, constaba, además, de una urna a mano conteniendo los restos

de otro individuo, de una fíbula de doble resorte de sección filiforme y de un cuchillo de hierro. Como ofrendas a este enterramiento doble se documentaron tres platos grises, uno de tipo 3A1 y los otros dos asimilables al tipo 1B1, una urna caliciforme oxidante y otra gris también de tipo 1B (n.º 9). Esta última función la desempeña la urna n.º 7, acompañando a una urna cineraria oxidante de tipo 2 y a un amplio grupo de ofrendas.

En un conjunto múltiple correspondiente a un enterramiento triple, se documentó una de estas urnas, la n.º 10, en la que se encontraron, junto a los restos cremados del cadáver, un brazaletе acorazonado y un broche de placa rectangular. En esta misma tumba se habían depositado un buen número de vasos, entre los que destacaban dos urnas oxidantes, una de ellas de tipo Cruz del Negro, que contenían los restos de los otros dos cadáveres y, como ofrendas, dos ejemplares grises, pertenecientes, respectivamente, a los tipos 3A, n.º 25, y 4, n.º 29, y tres de tipo caliciforme, así como, entre otros, tres platos oxidantes y un cuenco de barniz rojo.

Se ha incluido en este subtipo la urnita n.º 16, la única aparecida en el interior de un *bustum* y adscribible a la Fase II. Finalmente hay que hacer mención a la urna n.º 17, única de las incluidas entre las formas clasificables que fue hallada fuera de contexto (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 147, 2).

El *tipo 2* está perfectamente caracterizado tanto tipológica y como funcionalmente. En todas las ocasiones en las que se ha documentado hace las veces de urna cineraria, apareciendo mayoritariamente en tumbas individuales. Todas las urnas de este tipo se sitúan en la Fase I.

Cinco de ellas (n.º 18-22) aparecieron en otros tantos conjuntos individuales, cubiertas por platos grises del tipo 2A1 (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 112) con excepción de la urna n.º 19 que se cubría con uno del tipo 1A2. Tres de éstas, ofrecían en su interior restos de ajuar: la n.º 21, tres peines de marfil, la n.º 22, un broche de placa rectangular muy alterado, posiblemente por haber acompañado al cadáver en la pira funeraria, y la 19, un cuenco pintado de tipo Medellín.

La urna n.º 23, de aspecto menos estilizado y acabado más tosco que las restantes, apareció junto con una urna de tipo 1B (n.º 11) formando parte de un enterramiento doble, asociándose además, como ya se ha señalado, a un plato de cocción defectuosa, muy alterado, de pasta rojiza y superficie parda y a una fíbula de doble resorte de puente filiforme y lámina posiblemente remachada al mismo.

Resulta de interés constatar la presencia, en el conjunto donde apareció la urna n.º 7, de otro ejemplar, oxidante y con decoración de bandas anchas pintadas en naranja, que morfológicamente se identifica sin dificultad con las piezas del tipo 2.

Las urnas del *tipo 3* proceden de dos tipos de conjuntos. Por un lado, estarían los ejemplares n.º 24, 26 y 27 que aparecieron en tumbas individuales, como urnas cinerarias, sin resto alguno de ajuar y, por el otro, la n.º 25, perteneciente a la forma 3A, que se ha considerado como una ofrenda. La urna n.º 24 (subtipo 3A) apareció cubierta por un plato de tipo 1C1 (ALMAGRO-GORBEA, 1977, fig. 114), mientras que las n.º 26 y 27 (forma 3B) lo estaban, respectivamente, por un plato gris de tipo 2A1 y por un plato, también gris, de la forma 1A1. Con la excepción de la urna n.º 27, cuya adscripción cultural y cronológica se discutirá más adelante, todas las restantes se han incluido en la Fase I.

Las dos piezas del *tipo 4* proceden de sendos conjuntos, adscritos a la fase inicial, de características diferentes, siendo su función dentro de ellos también distinta. La urna n.º 28, un recipiente cinerario, tenía como tapadera un plato de la forma 1A1, mientras que la 29, una ofrenda en un enterramiento triple, carecía de cualquier elemento de cubrición como es habitual entre las urnas que desempeñan esta funcionalidad.

De las tres urnitas adscritas al *tipo 7*, morfológicamente muy diferentes, dos de ellas aparecieron haciendo las veces de vasitos de ofrenda en dos conjuntos de características dispares. La n.º 32 se encontró junto a una urna cineraria del tipo 1B (n.º 14), perteneciente con toda seguridad a la Fase I de la necrópolis de Medellín. Por el contrario, la 33 apareció en el interior de un *bustum*, no excavado en su totalidad, perteneciente ya a la Fase II, mientras que la n.º 34 fue hallada fuera de todo contexto arqueológico.

Solamente una urna gris de las aparecidas en conjuntos cerrados no ha podido ser clasificada al carecer de su tercio superior por haber sido destruido por un *bustum*. A ella habría que añadir otra, sin contexto al proceder de la «trinchera del pozo», relacionable quizás con el tipo 1 (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 147, 1).

Mención aparte merecen dos piezas, las urnas n.º 30 (tipo 5) y 27 (forma 3B), pues parecen responder a los últimos estadios de la evolución de las urnas grises. La primera de ellas, relacionable sin dificultad, en lo que a tecnología y acabado se refiere, a las res-

tantes urnas de cerámica gris, presenta un pie indicado que la diferencia de éstas, así como un leve cambio de dirección, marcado por una arista, situado en el cuello, troncocónico, que recuerda a la que ostentan las urnas de tipo Cruz del Negro. Apareció directamente superpuesta a una urna de tipo Cruz del Negro de perfil alargado y pie anular, características éstas de modelos evolucionados, aunque como ofrenda tenía cuatro platos grises de tipo 2A1. Por todo ello, tal vez cabría situar esta pieza en los momentos finales de la Fase I, o incluso ya en la Fase II, aunque esto no pueda afirmarse con seguridad.

La urna n.º 27 resulta aún de mayor interés. Aunque no se superponía estratigráficamente a ningún otro conjunto, sí tenía, en cambio, respecto de los busta, una situación relativa excesivamente superficial como para su inclusión dentro de la Fase I. Esto, por otro lado, no debe resultar extraño, ya que la continuidad del ritual de enterramiento en urna durante la Fase II está perfectamente documentada al menos en dos casos, siempre con modelos evolucionados de tipo Cruz del Negro, con cuellos abiertos cóncavos, que contrastan con los cilíndricos o troncocónicos que caracterizan a estas piezas, bases umbilicadas y sendas asas de sección arriñonada, que para ALMAGRO incluso alcanzarían los momentos finales del uso de la necrópolis (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 154, 17).

Esta urna 27 apareció, junto con su tapadera, bajo un encachado de reducidas dimensiones. Presenta un aspecto más tosco que el de las restantes urnas grises, al estar sencillamente alisada y posiblemente cubierta de un engobe pardo oscuro actualmente perdido en su mayor parte. Cocida en una atmósfera reductora, ofrece unas tonalidades parduzcas no homogéneas y su pasta tiene desgrasantes de mica y cuarzo de tamaño mediano. Tanto el acabado como las características de su pasta la alejan de las restantes producciones grises. Incluso la decoración que presenta, con cinco líneas acanaladas poco profundas ocupando la zona superior de la panza, nada tiene que ver con la documentada en las urnas 26, 33 y 34. Este carácter avanzado no debe chocar con la aparente antigüedad de su tapadera, ya que el tipo 1A, como ya se ha indicado, mantiene las bases planas hasta las fases finales del uso de la necrópolis. Además, este plato presenta una moldurita en su pie diferenciado, lo que le distingue de los otros platos de tipo similar.

A modo de conclusión cabe señalar cómo la gran mayoría de las urnas grises se incluyen dentro de la Fase I, y sólo en contadas ocasiones aparecen en la fa-

se siguiente, bien manteniendo su función originaria, la n.º 27, o como ofrenda en el interior de un *bustum*, las n.º 16 y 33, aunque ya por las diferencias en lo que a su pasta y acabado se refiere, o por su reducido tamaño, se alejan de las características habituales de estos productos.

Las urnas grises, relacionadas en su gran mayoría, como ya se ha indicado, con el tipo de enterramiento de urna en hoyo, aparecen en el 42,4% del total de los mismos, siendo junto con las de tipo Cruz del Negro, que se encuentran en el 52,5% de ellos, las que gozaron de una mayor popularidad. Las grises suelen aparecer cubiertas por productos afines, a diferencia de las de Cruz del Negro que, generalmente, llevan los típicos cuencos realizados a mano, pintados o no, o carecen de cualquier cubrición cerámica, aunque también puedan taparse con platos grises en algunas ocasiones. De forma general, ambos tipos de urnas no suelen aparecer asociados, si bien en algunos conjuntos formados por varias urnas se han documentado juntos, apareciendo igualmente los ejemplares caliciformes.

E. LOS UNGÜENTARIOS (Figura 7)

Tan sólo se han documentado dos de estas piezas, cuya funcionalidad sería seguramente la de contener perfumes u otros líquidos de carácter ritual, lo que se evidenciaría por su pequeño tamaño y por la estrechez de su cuello y boca. Se han diferenciado dos tipos que aparecen, tanto en el dendrograma de la figura 9 como en el diagrama de dispersión del ACP (Figura 10), claramente vinculados con las urnas del tipo 7. Esto responde a las reducidas dimensiones de unas y otras, a pesar de las evidentes diferencias morfológicas de todas ellas.

Tipo 1

Alabastrón (Figuras 7, 9 y 10, 35). Esta forma debe de ser considerada como imitación de modelos realizados en alabastro, de tradición egipcia, traídos por los fenicios. Presenta los característicos elementos de sustentación presentes en este tipo de piezas. El único ejemplar documentado ofrece un acabado muy fino con la superficie exterior bruñida, de color gris oscuro, aunque en algunas zonas se torne parduzco. La cocción es reductora y la pasta, de coloración ma-

rrón oscuro, ofrece desgrasantes micáceos de tamaño pequeño.

Tipo 2 (Figuras 7, 9 y 10, 36)

Se ha incluido en este segundo grupo una botellita ovoide de cuello estrecho, borde exvasado, pie indicado y base ligeramente rehundida que presenta como acabado un bruñido de muy buena calidad. La cocción es reductora y la pasta, muy decantada, muestra un color marrón oscuro que contrasta levemente con el tono parduzco, más claro, de su exterior.

El alabastrón apareció, como una ofrenda, en el interior de un gran plato del tipo 2A1a, junto a un ajuar metálico formado por un brazaete acorazonado y un broche de cinturón de placa rectangular, y los restos cremados del cádaver, mientras que la botellita formaba parte de las ofrendas depositadas en un *bustum*, junto a una pareja de platos, uno de barniz rojo y otro gris de tipo 2A2.

La tumba que contenía el alabastrón, dada la tipología del material que la compone, debería de situarse entre los conjuntos adscribibles a los momentos iniciales de la necrópolis, dentro de la Fase I. Por contra, la botellita, dada su presencia en un *bustum* y el carácter evolucionado del plato gris que la acompañaba, debe situarse en la Fase II, aunque evidenciaba la superposición de un enterramiento en urna, correspondiente a un modelo evolucionado del tipo Cruz del Negro, tipo que alcanzó la fase más reciente de la utilización de la necrópolis.

F. LOS ELEMENTOS ANULARES (Figura 7)

Se han encontrado dos de estas interesantes piezas, de forma perfectamente anular, constituidas por un anillo tubular de sección próxima al círculo. Cada una de ellas se correspondería con una variante diferente en función de la presencia o no de acanaladuras longitudinales a la pieza.

Tipo 1A

Superficie exterior lisa.

Tipo 1B

Superficie acanalada o moldurada.

Ofrecen un fino espatulado a torno, y este acabado enmascara en parte la técnica seguida para su realización, que en ambos casos sería la misma. Parece que se habrían realizado en dos mitades, quizás a molde, que posteriormente se unirían, evidenciándose con total nitidez restos de la juntura en el interior de la pieza acanalada. Presentan un color gris oscuro fruto de una cocción reductora. En el interior de ambos objetos, que serían huecos, se ha advertido la presencia de algún elemento de pequeño tamaño, posiblemente piedrecitas, que producen, al mover las piezas, un sonido característico.

Funcionalmente, elementos similares a éstos, documentados en otros yacimientos, se han interpretado como calzos, normalmente de vasos de fondo inestable necesitados de estos objetos para mantener su equilibrio. Esto está perfectamente constatado en La Peña Negra de Crevillente donde un soporte del mismo tipo que los aquí estudiados apareció asociado a un ánfora de base convexa (GONZÁLEZ PRAT, 1983: 200).

Sin embargo, en Medellín, ambas piezas aparecieron asociadas en la misma tumba a una urna de tipo Cruz del Negro y a tres platos grises de ofrenda, objetos todos ellos que no necesitan elemento alguno para mantener su equilibrio, sin que además existieran indicios que relacionaran los distintos elementos del ajuar entre sí, salvo el haber aparecido juntos en el interior del mismo hoyo. En este sentido cabe señalar cómo una de las piezas apareció en posición vertical. A pesar de ello, no puede descartarse, en ningún caso, su vinculación con algún recipiente realizado en materia perecedera y, por lo tanto no conservado. De cualquier modo hay que señalar la ausencia de huellas de desgaste sobre su superficie.

Los soportes cerámicos están ampliamente documentados en poblados, siendo su presencia en la necrópolis de Medellín, de confirmarse la identidad entre unos y otros, la única evidencia de este tipo de material en contextos funerarios. Esto, unido a la aparente falta de una utilidad clara, hace que tal vez haya que buscar una interpretación funcional alternativa en el caso concreto de Medellín.

Sin entrar a fondo en el problema que plantea su funcionalidad, no habría que descartar su carácter ritual vinculado con algún tipo de ceremonia en la que estas piezas realizaran un papel difícil de determinar. Quizás la presencia de pequeñas piedras en el interior de estos supuestos soportes pueda deberse a una deposición intencionada, con lo que los sonidos mencionados no se deberían únicamente al azar. En tal sen-

tido no hay que olvidar el hallazgo en Medellín, en un conjunto interpretado como un fuego de ofrendas, de sendos crótalos de bronce que ya ALMAGRO (1977: 381) relacionó con la existencia de un ritual con música y quizás cantos que acompañara a las prácticas funerarias. Por otro lado, la existencia de instrumentos musicales realizados en cerámica está documentada, en épocas posteriores, en el interior de la Península, como sería el caso de los sonajeros vacceos (MARTÍN VALLS y ROMERO, 1980) o de las conocidas trompas o *carnyx* de Numancia (WATTEMBERG, 1963: tablas XV y XVI).

La tumba de la que proceden estas piezas se situaría en la Fase I, tanto por su situación estratigráfica como por la tipología de los materiales con los que aparecieron asociados.

Las producciones grises de Medellín en su marco local y regional

Las producciones grises de Medellín evidencian, desde un punto de vista tecnológico, la utilización de hornos evolucionados y una evidente intencionalidad en la elección de una atmósfera de cocción determinada, en este caso la reductora, al menos en los momentos finales del proceso, con el objetivo de obtener su característica coloración gris. Toda esta cerámica torneada ofrece en líneas generales un acabado muy cuidado, estando normalmente espatuladas, proceso que se realiza con la pieza situada sobre el torno. Desde el punto de vista morfológico, destaca la presencia de una serie de tipos bien definidos que responden a una producción claramente estandarizada, que se pone de manifiesto principalmente entre las urnas y los platos.

Dado el interés por relacionar los productos grises con las restantes especies cerámicas de Medellín, así como por intentar determinar su posible origen local, se ha realizado un análisis petrográfico sobre 11 vasos cerámicos de tipos diferentes.

Los resultados obtenidos, a pesar de su valor parcial debido a las pocas piezas que han sido analizadas, permiten hacer una serie de consideraciones sobre la producción cerámica de Medellín. Estos resultados ponen de manifiesto la utilización de las mismas pastas para la realización tanto de la cerámica gris como de los productos oxidantes, entre los que destacan la cerámica de barniz rojo, así como las urnas de tipo Cruz del Negro. Según esto, las diferencias que existen entre estas especies cerámicas se producirán a partir de

la utilización de una determinada técnica de cocción, así como, en determinados casos, del proceso de acabado. Tal circunstancia ya había sido señalada respecto de las cerámicas ibéricas, estableciéndose un origen único tanto para las cerámicas grises como para las «oxidantes» pintadas (ANTÓN, 1973: 36; GRACIA, 1980: 57; GANCEDO *et al.*, 1985: 81). Sin embargo, no puede negarse la existencia de piezas foráneas pertenecientes a las especies cerámicas analizadas, según parecen indicar por ejemplo ciertas pastas asociadas en su mayoría a productos oxidantes.

A partir de los resultados de los análisis, se han diferenciado una serie de grupos, según las características de sus pastas. El primero de estos grupos incluye una urna y un fragmento de un plato, ambos grises, cinco platos de barniz rojo, pertenecientes a un conjunto formado por varios vasos, y una urna pintada, posiblemente de tipo Cruz del Negro, aunque al no conservar el tercio superior no se pueda afirmar esto categóricamente. Todos ellos se adscribirían a la Fase I, aunque la urna pintada, de color pardo, contenía un broche de placa rectangular con una decoración del árbol de la vida semejante a otro hallado en el interior de un *bustum* que ya ALMAGRO (1977: 398, fig. 160) situó en su fase 2. Un segundo grupo lo formarían un plato de tipo 3A2a, perteneciente al final de la Fase II (fase 3 de ALMAGRO), así como un fragmento de plato de casquete esférico de tipo 1B aparecido en el interior de un *bustum* evolucionado, aunque posiblemente como relleno. Por último, el tercer grupo incluiría una urna realizada a mano.

A pesar de la diferenciación de tres grupos distintos, el análisis ha determinado la presencia de los mismos minerales en todos ellos, por lo que las diferencias observadas, especialmente entre las piezas de los dos primeros grupos, que son los que aquí interesan en mayor medida, podrían deberse a una mayor decantación de la pasta del segundo de ellos respecto del primero.

De forma general, los análisis petrográficos permiten determinar el lugar de procedencia de las arcillas o de los minerales añadidos (GRACIA, 1980: 13), aunque para la contrastación definitiva que determine su localización exacta sea necesario analizar muestras de arcillas locales. En el caso de Medellín, las fuentes de aprovisionamiento de la materia prima, o al menos de los aditivos utilizados como desgrasante, podrían situarse en un afloramiento granítico situado al pie de la «Sierra de Enfrente», junto al Guadiana, justo en la margen contraria donde se sitúa el asentamiento

de Medellín (ROSO DE LUNA y HERNÁNDEZ-PACHECO, 1951: 53-54 y 73-75).

La cerámica gris constituye el grupo cerámico de mayor protagonismo dentro del total de la producción cerámica de Medellín. Esto se pone de manifiesto tanto desde el punto de vista cuantitativo, al ser el conjunto más numeroso, como por constituir un elemento especialmente sensible a los cambios derivados del cambio del ritual y de la propia evolución cronológica del cementerio.

Como ya se ha señalado repetidamente, se ha observado la existencia de dos fases perfectamente diferenciadas tanto a nivel ritual como tipológico. El comportamiento de los productos grises en ambos momentos varía de forma clara, fundamentalmente debido a las modificaciones tipológicas impuestas por el cambio de ritual. Así, mientras en la fase inicial los platos constituyen el conjunto más importante (49,37%), pero con una proporción elevada de las urnas (40,51%), recipiente cinerario por excelencia en este primer momento, en la Fase II los platos suponen casi el 94% del total de la cerámica gris. Los restantes productos grises están presentes en ambas fases en proporciones siempre inferiores al 4% (Figura 11).

La Fase I, equivalente a la 1 y 1-2 de ALMAGRO, está claramente caracterizada por el tipo de ritual funerario, consistente en depositar, la mayoría de las veces en el interior de una urna cineraria, los restos del cadáver quemado, aunque también se ha documentado la deposición de los mismo sobre un plato, normalmente de grandes dimensiones, o directamente en el interior del hoyo, tal vez dentro de algún recipiente de material perecedero. No es extraño la presencia de encachados más o menos complejos cubriendo las urnas, aunque tampoco es infrecuente la ausencia de cualquier evidencia externa que indique la localización de los enterramientos. Tipológicamente se incluyen dentro de esta fase inicial (Figura 12), que por otro lado no parece que admita subdivisiones, la gran mayoría de las urnas grises que, ya como recipientes cinerarios o como ofrendas, aparecen formando parte de conjuntos de distintas características, desde tumbas individuales en las que una urna con o sin tapadera, aparecida en el interior de un hoyo, contiene junto a los restos cremados del difunto los elementos de su ajuar funerario, en el caso de que éste exista, hasta conjuntos formados por varias urnas y platos, de diferentes tipos, en enterramientos individuales, dobles, o incluso triples. También a esta primera fase deben de adscribirse la totalidad de los platos grises de tipo 2A1, bien como tapaderas, como ofrendas o incluso como reci-

pientes para contener las cenizas del cadáver. Aunque no de forma tan aplastante, están presentes en esta Fase I los restantes tipos de platos grises, con la sola excepción del 1D, pero siempre en número reducido y con sus variantes menos desarrolladas. De igual modo habrían de situarse aquí la totalidad de los cuencos, las copas de tipo 1 y 3, relacionadas ambas con platos exclusivos de esta fase inicial, el alabastrón (forma 1 de los ungüentarios), así como los «elementos anulares».

De la restante producción cerámica, hay que situar en esta fase la mayoría de las urnas de tipo Cruz del Negro, a excepción de sus modelos más evolucionados, la totalidad de las urnas caliciformes, documentadas siempre como ofrendas en conjuntos con varios vasos cerámicos, y de las urnas realizadas a mano, que suelen actuar como recipientes cinerarios, incluso cuando aparecen en conjuntos con urnas torneadas, aunque también puedan ser vasos de ofrendas. Lo mismo cabe decir de los demás productos a mano, sobre todo de los cuencos carenados con o sin decoración pintada, cuya funcionalidad más habitual es la de servir de cubrición de las urnas tanto grises como de tipo Cruz del Negro. De cualquier forma, la cerámica manufacturada continuará estando presente en la segunda fase, generalmente como cuencos o copas de ofrendas.

Por lo que respecta a los elementos metálicos, fundamentales para intentar realizar una aproximación cronológica a los productos grises, hay que destacar su escaso peso específico en relación con la producción cerámica, así como el corto repertorio de tipos documentado. Destacan, entre los objetos realizados en bronce, las fíbulas de doble resorte de puente fili-forme (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 160, 11-1), al que, en una ocasión, se le habría añadido una lámina posiblemente remachada, los broches de cinturón formados por una placa rectangular (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 160, 21), calada o no, y dos o tres garfios, y los brazaletes de forma acorazonada decorados o no. Están presentes, asimismo, desde estos primeros momentos, los cuchillos de dorso curvo realizados en hierro (ALMAGRO-GORBEA, 1977, fig. 109). Hacen ahora su presencia también los peines de marfil, que continuarán en las fases sucesivas.

Estratigráficamente, estos conjuntos suelen ocupar los niveles inferiores, aunque son conocidos *busta* aparecidos a mayores profundidades, que en ocasiones rompen enterramientos en urna. Conviene señalar, en cualquier caso, que no son habituales las superposiciones directas entre estas últimas.

La Fase II (Figura 12) implicaría un claro cambio en el ritual funerario, con la cremación del cadáver directamente en el interior de una fosa de grandes dimensiones preparada al efecto. En su interior se depositan una serie de vasos de ofrendas, generalmente platos grises y de barniz rojo, estos últimos ya conocidos desde la fase precedente, aunque en una proporción mucho menor, pero eso sí con la misma funcionalidad que en esta fase. Estas ofrendas se depositarían con anterioridad a la cremación del cadáver, como se pone de manifiesto en la frecuente presencia de huellas evidentes de su exposición prolongada al fuego.

Normalmente los platos grises responder a las variantes más evolucionadas, con pies indicados y umbos, aunque determinados subtipos como el 1A mantendrán sus bases planas aún en los conjuntos más evolucionados. En este momento deben de situarse, junto a los elementos ya mencionados, las copas de tipo 2 y 4, estas últimas claramente relacionadas con los platos de tipo 3A, que aunque presentes desde la fase anterior será ahora cuando alcancen su máximo desarrollo; también la botellita (forma 2), interpretable como un ungüentario, y las dos únicas urnas encontradas en el interior de *busta*, una de tipo 7B (n.º 33), y la otra (n.º 16) asimilable al tipo 1B, y, en general, de dimensiones menores que las de la mayoría de las restantes urnas. A esta segunda fase, como ya se ha señalado, cabría referir algunos enterramientos en urna, generalmente de tipo Cruz del Negro, así como posiblemente la urna reductora n.º 27.

Entre los elementos metálicos cabría situar ahora las fíbulas anulares de puentes de diferentes secciones, así como los broches de cinturón de dos escotaduras abiertas o cerradas y tres garfios (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 160, 9 B-1). En relación con los broches rectangulares de tres garfios, con placas caladas que representan el árbol de la vida, cabe señalar la presencia de uno de ellos en un *bustum*, que se podría situar al inicio de esta segunda fase (fase 2 de ALMAGRO), fechándose hacia mediados del siglo VI a.C. (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 398, fig. 160, 20-1). Posiblemente estuvieran presentes desde la fase anterior, como se pone de manifiesto por su asociación a una urna incompleta con decoración pintada, probablemente de tipo Cruz del Negro. Algún peine y plaquitas de marfil, cuchillos de hierro, etc., completarían los ajuares aparecidos en el interior de los *busta*. Habría que añadir una serie de elementos de bronce y hierro relacionados con bastante verosimilitud con el lecho fúnebre sobre el que se depositaría al difunto en la pira funeraria. Deben de situarse ahora las escasas im-

portaciones áticas documentadas en la necrópolis de Medellín, como verosíblemente el conocido kylix atribuido a Eucheiros, que ALMAGRO (1977: 362) fechó entre el 560 y el 550 a.C. y un arbalos del Corintio Reciente (PAYNE, 1931: 319 ss., lám. 36), datable hacia fines del segundo cuarto del siglo VI a.C., a los que habría que añadir algunos fragmentos dispersos, aparecidos fuera de todo contexto arqueológico, al parecer pertenecientes a Castulo-cups.

No se ha hecho mención a lo largo de esta exposición de los fuegos rituales o *silicernia*. Sin negar de forma categórica su existencia, sí deben de considerarse muchos de ellos como conjuntos de otro tipo, fundamentalmente *busta*, aunque muy alterados. Esta sería la explicación más razonable que explicaría la atribución a seres humanos de los restos óseos recuperados en el interior de muchos de estos conjuntos.

Cronológicamente cabe situar la Fase I, y por lo tanto los productos grises a ella adscritos, entre la segunda mitad del siglo VII, con toda seguridad en el último tercio, y el inicio del segundo cuarto del VI a.C., momento en el que se produciría el cambio de ritual ya mencionado, vinculable ya a la Fase II, susceptible de ser, quizás, dividida a su vez, como ya hiciera ALMAGRO, en dos subfases, y que puede fecharse a continuación de la Fase I, debiéndose situar su final a lo largo de la primera mitad del siglo V a.C..

Aunque no sea éste el lugar más idóneo para abordar el estudio de los grafitos sobre cerámica, sí serán objeto de un breve comentario dado que, como pudo apreciarse con los materiales del poblado (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 268 ss., fig. 95), aparecen de forma mayoritaria sobre cerámicas grises. Así, de las 14 piezas con grafitos procedentes de la necrópolis, 11 son platos grises, una se identifica con una urna también gris, mientras las dos restantes corresponden, respectivamente, a un plato de barniz rojo y a una urna de tipo Cruz del Negro, aparecidas fuera de contexto, en la llamada «trinchera» del pozo.

A pesar de que su interpretación resulte problemática, parece que algunos de estos grafitos podrían tener un carácter decorativo. Este sería el caso del realizado en el interior de un plato, donde alternan rosetas de ocho lóbulos con peces, o el de una de estas piezas que ostenta en su pared exterior dos líneas verticales que enmarcan un zig-zag también vertical, así como otras líneas perpendiculares a aquellas. La misma interpretación podría ser válida para una estrella incompleta realizada en el interior de un plato de forma indeterminada o para una serie de signos estrelliformes realizados en sendos platos, tanto en el interior

como dentro y fuera del vaso. Una estrella de cinco puntas aparecería también sobre la única urna gris con grafitos documentada, junto con unos motivos de entrelazados a modo asímismo de decoración. Esta misma interpretación ornamental, o quizás simbólica, podría aceptarse para la representación de sendas aves, posiblemente buhos o lechuzas, asociadas en el interior de un plato de tipo 1D1a a otras tantas inscripciones así como a un signo aislado.

Por último, hay que hacer mención a los grafitos realizados sobre la base de los platos, normalmente con trazos cruzados a modo de aspas, de cuatro, seis u ocho brazos, o bien, en otras ocasiones, dos aspas sencillas asociadas, cuatro haces de tres trazos cada uno enfrentados, dando lugar a un aspa múltiple, o un simple signo o marca.

Aparecen en la Fase I en platos de ofrenda, en una urna cineraria y en un plato aislado interpretable quizás como un vaso cinerario. Las restantes piezas grises están vinculadas ya a la Fase II, pero mientras la mayoría fueron realizados sobre platos de ofrenda depositados dentro de los *busta*, en una ocasión lo está sobre una tapadera de una urna cineraria (n.º 27).

La cerámica gris a torno es bien conocida en todo el área meridional de la Península Ibérica, esto es, en la zona de mayor influencia del fenómeno colonizador fenicio. La mayor parte de los tipos registrados en la necrópolis de Medellín están documentados en la zona andaluza, tanto oriental como occidental, así como en los yacimientos orientalizantes del Sureste de la Península Ibérica. La reciente publicación de una monografía sobre estos productos (CARO, 1989) excusa el abordar de forma pormenorizada el estudio de sus paralelos formales en la mencionada zona geográfica. En cualquier caso, sí conviene hacer mención de una serie de tipos, hasta ahora desconocidos dentro de la cerámica gris orientalizante, entre los que destacan las distintas copas documentadas, el alabastrón, copia de piezas similares realizadas en alabastro, o el gran vaso de cuatro asas, bien conocido en cerámica oxidante, generalmente con decoración pintada (GONZÁLEZ PRATS, 1983: fig. 48; BELÉN y PEREIRA, 1985: 323 s., mapa 5).

Dentro del área extremeña la cerámica gris está perfectamente documentada desde el llamado «Período Orientalizante», siendo la necrópolis de Medellín, sin lugar a dudas, el yacimiento donde es mejor conocida. Resulta de gran interés poder contrastar los datos procedentes del mencionado cementerio con los obtenidos a partir de la excavación del poblado al cual estaría vinculado, y que se sitúa en el llamado «Cerro

del Castillo». Conviene tener en cuenta que la mayor parte de la referida información procede de una estratigrafía realizada en la ladera sur del cerro, cuyos resultados deben de ser considerados como parciales, dado que la superficie excavada fue muy limitada, no habiéndose documentado en ella los platos de bases umbilicadas, característicos de la Fase II de la necrópolis.

La cerámica gris está presente desde la base de la estratigrafía, nivel XVI, apreciándose un aumento progresivo de sus porcentajes, a partir de ese nivel, en relación con la restante producción cerámica (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 463-467, figs. 190-193). Están bien representados tanto los platos de casquete esférico (tipo 1), como los carenados (tipos 2 y 3) y los cuencos (tipos 1 y 2). Las urnas, aunque presentes, lo están en proporciones muy inferiores a las de las formas abiertas, resultando difícil su adscripción a un determinado tipo dada su fragmentación. A pesar de ello cabe mencionar la presencia de bordes exvasados relacionables con los del tipo 1, así como de un fragmento de borde del que arranca un asa de sección circular (ALMAGRO-GORBEA, 1977: fig. 171, 4917), que podría vincularse con las urnas del tipo 3A. Respecto a la cerámica oxidante, siempre menos numerosa que la gris, puede destacarse su mayor representatividad, que contrasta con lo observado en la necrópolis (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 467-469).

Muy cerca de Medellín se sitúa el yacimiento de Mengabril (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 280-284). Corresponde a una necrópolis de incineración en urna, estrechamente relacionada con la fase inicial del cementerio de Medellín. Del material hallado, todo él cerámico y fuera de contexto en su gran mayoría, destaca la gran cantidad de productos realizados en atmósferas reductoras, afectando incluso a formas que, como las urnas caliciformes y una urna de tipo Cruz del Negro (ALMAGRO-GORBEA, 1977: figs. 100, 1-2 y 101,8; y 100,4, respectivamente), suelen ser generalmente oxidantes, como ocurre en la propia necrópolis de Medellín. Las semejanzas más significativas están centradas en los platos, habiéndose documentado 4 asimilables al tipo 2A1, y otro más, de casquete esférico, perteneciente al tipo 1A1. Todos ellos ofrecen las bases planas, lo que evidencia la relativa antigüedad de la totalidad del conjunto. También se recogieron sendas copas, que cabría relacionar con el tipo 2 de Medellín (ALMAGRO GORBEA, 1977: fig. 101, 1-7).

Un ambiente similar es el que se observa en una necrópolis situada junto a la desembocadura del río Al-

jucén (Mérida, Badajoz), asimilable a la Fase I de Medellín, tanto desde el punto de vista del tipo de enterramiento como de la morfología de los elementos de ajuar encontrados. Únicamente se han podido recuperar un total de seis tumbas, a las que habría que añadir la presencia de una posible ofrenda. Se han documentado platos grises de casquete esférico (tipo 1), así como ejemplares carenados relacionables con el tipo 2A1 de Medellín, caracterizados por ostentar bases planas (ENRÍQUEZ y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, en prensa: figs. 3ss). Destaca la presencia de una urna gris con sendas asas geminadas, morfológicamente relacionable con la forma 6, aunque de menor tamaño y sin las cuatro asas del ejemplar de Medellín (ENRÍQUEZ y JIMÉNEZ, 1989: fig. 35; ENRÍQUEZ y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, en prensa: fig. 5,1).

Cerámicas grises son conocidas en otros yacimientos coetáneos en el área extremeña. Los platos de casquete esférico, tanto de borde simple (tipo 1A), con un ligero cambio de dirección en el tercio superior (1B) o con el labio engrosado hacia el interior (1C), así como los platos carenados de borde exvasado (tipo 3A) están documentados en Campoviejo (Almendralejo, Badajoz), en lo que debió ser un túmulo funerario (DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, 1985: 57, 1-8 y 10-19). De este mismo yacimiento proceden una serie de fragmentos de urnas asimilables al tipo 1, tanto en su variante A como en la B, y a las urnas caliciformes, que en Medellín se incluyen normalmente dentro de la producción oxidante (DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, 1985: 60, 26-28 y 29, respectivamente). Los mencionados platos de casquete esférico de borde simple o ligeramente engrosado están presentes igualmente en la Alcazaba de Badajoz (VALDÉS, 1980: 577), así como en Gévora (ENRÍQUEZ y DOMÍNGUEZ, 1984: 574, fig. 6, 9 y 10) y en Benquerencia de la Serena (DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, 1989: fig. 4), todos ellos en la provincia de Badajoz. Resulta interesante señalar la presencia en el Cerro de San Cristóbal (Badajoz) de una pieza (ENRÍQUEZ y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, 1984: 571, fig. 2, 3) relacionable con la botellita ovoide incluida en la forma 2 de los ungüentarios.

La penetración más septentrional de la cerámica gris en el área extremeña durante el Período Orientalizante está constituida por la presencia de sendos platos (ALMAGRO-GORBEA, 1977: 218, fig. 79, 3 y 4) entre la cerámica recogida junto al tesoro de Aliseda (Cáceres), asimilables, de forma general, a los tipos 1C y 3A de la necrópolis de Medellín.

Resulta interesante el caso de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), yacimiento cuya crono-

logía se sitúa a continuación de la fase final de la necrópolis de Medellín (MALUQUER *et al.*, 1987: 252). En él están bien documentados los platos tanto de casquete esférico como los carenados de amplio borde excavado, aunque todos ellos son modelos evolucionados con presencia de umbos, así como, en ocasiones, de pies anulares (MALUQUER, 1981: figs. 21-25).

Como conclusión, el conjunto de cerámicas grises de la necrópolis de Medellín permite precisar el conocimiento de las características tipológicas, la cronología y la funcionalidad de esta interesante producción cerámica. Las más de 200 piezas estudiadas, todas ellas bien conservadas y procedentes de un contexto que, aunque funerario, está perfectamente documentado, proporcionan el conjunto tipológico mejor conocido de este tipo cerámico, habiéndose incluso llegado a determinar detalles tipológicos y variaciones internas con gran precisión.

Sin embargo, esta rica aportación tipológica es, por ello mismo, difícil de comparar con otros conjuntos mucho más reducidos o peor conservados y, en consecuencia, mal conocidos. Por ello, los resultados tipológicos de esta necrópolis sólo se pueden contrastar muy genéricamente con los datos de otros yacimientos hasta ahora disponibles, lo que impide saber en muchos casos si las conclusiones plenamente comprobadas en Medellín son extrapolables a otros conjuntos arqueológicos. En todo caso, como última valoración, los resultados de este trabajo siempre servirán como hipótesis a comprobar en otros conjuntos similares que se puedan descubrir o estudiar en el futuro, hasta lograr el mejor conocimiento de estos materiales fundamentales para la comprensión de la cultura material del Período Orientalizante.

Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M. 1969. *La necrópolis de "Las Madri-gueras"*. Carrascosa del Campo (Cuenca), Bibliotheca Praehistorica Hispana X, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. 1977. *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV, Madrid.
- ANTÓN BERTET, G. 1973. «Análisis por difracción de rayos X de cerámicas ibéricas valencianas», Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas, 45, Valencia.
- ARANEGUI, C. 1975. «La cerámica gris monocroma, Puntualizaciones sobre su estudio», *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, pp. 333-379.
- BELÉN DEAMOS, M. 1976. «Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 79, pp. 353-388.
- BELÉN DEAMOS, M., y PEREIRA, J. 1985. «Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía», *Huelva Arqueológica* VII, pp. 307-360.
- CARO BELLIDO, A. 1989. *Cerámica gris a torno tartesia*, Cádiz.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. 1989. *Un lote de Cerámicas procedentes de Benquerencia de la Serena (Badajoz)*, Badajoz.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. 1985. «Materiales del Período Orientalizante de Campoviejo (Almendralejo, Badajoz)», *Estudios de Arqueología Extremeña (Homenaje a Cánovas Pesini)*, Badajoz, pp. 57-63.
- ENRÍQUEZ, J.J., y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. 1984. «Yacimientos pre y protohistóricos de Badajoz y sus alrededores», *Revista de Estudios Extremeños*, XL (III), pp. 565-582.
- ENRÍQUEZ, J.J., y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. en prensa. «Restos de una necrópolis orientalizante en la desembocadura del río Aljucén (Mérida, Badajoz)», *Extremadura Arqueológica*, 2.
- ENRÍQUEZ, J.J., y JIMÉNEZ, A. 1989. *Las tierras de Mérida antes de los romanos*, Mérida.
- FOUCART, TH. 1982. *Analyse Factorielle: programmation sur micro-ordinateurs*, París.
- GANCEDO, J.R. *et al.* 1985. «Moesbauer spectroscopic, chemical and mineralogical characterization of iberian pottery». *Archaeometry*, 27,1, pp. 75-82.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 1983. *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo I de la Revista LVCENTVM, Alicante.
- GRACIA GARCÍA, M. 1980. *Estudios de cerámicas de interés arqueológico por espectroscopía Mössbauer*, Fundación Juan March, Serie Universitaria, 129, Madrid.
- I.G.M.E. 1951. *Mapa Geológico de España*. E. 1/50.000. Hoja n.º 778, Madrid.
- LORRIO, A.J. en prensa. «Clasificación automática de formas cerámicas completas: un estudio comparativo de diversos métodos multivariantes», *Aplicaciones Informáticas en Arqueología (Madrid, 1990)*.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1981. *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz*, Programa de Investigaciones Protohistóricas IV, Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. *et al.* 1987. *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz*, Programa de Investigaciones Protohistóricas XVI, Barcelona 1986.
- MARTÍN VALLS, R., y ROMERO, F. 1980. «Dos sonajeros vacceos», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVI, pp. 160-165.
- PAYNE, H. 1931. *Necrocorinthia. A study of Corinthian Art in the Archaic Period*, Oxford.

- ROOS, A.M. 1982. «Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica», *Ampurias*, 44, pp. 43-70.
- ROSO DE LUNA, I., y HERNÁNDEZ-PACHECO, F. 1951. *Mapa Geológico de España. Explicación de la Hoja n.º 778, Don Benito (Badajoz)*, Madrid.
- VALDÉS, F. 1980. «Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz», *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVI (III), pp. 571-591.
- WATTENBERG, F. 1963. *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Bibliotheca Praehistorica Hispana IV, Madrid.